

Documento que sistematiza las acciones adelantadas por Benposta en la ejecución del Proyecto, elaborado por Daniel Campo y Lucy Almario:¹

“PLAN PILOTO INTERSECTORIAL PARA LA DEFINICIÓN DE UN PROGRAMA DE ACCIÓN QUE CONTRIBUYA A DECANTAR UN PROCESO CIVILISTA DE REINSERCIÓN ENMARCADO EN LOS PRINCIPIOS DE VERDAD, JUSTICIA Y REPARACIÓN, EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ, DC.”

Implementado en el marco del convenio Comisión Europea – Secretaría de Gobierno de la Alcaldía Mayor de Bogotá

CONTENIDO:

- ***DIAGNÓSTICO DE LA SITUACIÓN SOCIAL, ECONÓMICA Y CULTURAL DE LOS JOVENES REINCORPORADOS:***
 - *Presentación*
 - *Características principales de la reincorporación en la ciudad: (De una estrategia de persuasión militar a otra de reintegración civil.)*
 - *Situación socioeconómica de los jóvenes contactados y análisis de sus relaciones con el Programa de Reinserción*
 - *Características generales de las propuestas de re-vinculación de los jóvenes al conflicto armado.*
- **ANEXO 1. Conceptos de Verdad, Justicia, Reparación y Reconciliación a partir de las actividades de Benposta en el acompañamiento a jóvenes excombatientes.**
- **ANEXO 2. Mitologías de Guerra: Del hecho bélico rural a la leyenda urbana²**

¹ Responsables del proyecto “Tejiendo Vida - Acompañamiento a Jóvenes Excombatientes” proyecto adelantado en la ciudad de Bogotá con el solidario apoyo de CORDAID (Holanda)

² Elaborado por Daniel Campo y Julián Penagos

CONTENIDO

Este documento se presenta como resultado de un trabajo de investigación que se realizó con 61 jóvenes reincorporados, acción adelantada por Benposta en el marco de la ejecución del proyecto “*Plan piloto intersectorial para la definición de un programa de acción que contribuya a decantar un proceso civilista de reinserción enmarcado en los principios de verdad, justicia y reparación en la ciudad de Bogotá*”, financiado por la Unión Europea.

El objetivo del mencionado proyecto planteó, expresar (cuantitativa y cualitativamente) las condiciones sociales, económicas y culturales que actualmente afrontan la mayoría de jóvenes excombatientes de ambos sexos en la ciudad de Bogotá, así como las visiones que ellos mismos tienen sobre la realidad de sus procesos de integración a la vida civil y la manera como se relacionan con las diferentes ayudas contempladas dentro del programa estatal de Reinserción. Inicialmente, la propuesta cubrió muchachos y muchachas desvinculados, con residencia en las localidades de Ciudad Bolívar y San Cristóbal (escogidas por el proyecto debido a que estos dos sectores se comprenden como los de mayor presencia de personas excombatientes y reincorporadas en la ciudad). Sin embargo, por problemas en la identificación de jóvenes residentes en estas dos localidades y con la intención de garantizar una muestra lo suficientemente representativa a la hora de presentar el documento, se integró además información de algunos jóvenes excombatientes ubicados en otras localidades como Tunjuelito, Kennedy, Rafael Uribe Uribe, Bosa, Soacha, Usme y Engativa, aclarando que estos sectores comparten condiciones sociales, económicas y culturales que no se diferencian en mucho de las cotidianidades que enmarcan las realidades de la reincorporación en Ciudad Bolívar y San Cristóbal, ya que, lo que Benposta ha constatado a lo largo de más de dos años de trabajo con muchachos/as excombatientes es que, independientemente del sector donde se ubiquen, la mayoría de ellos/as enfrentan problemas-necesidades comunes, aunque se podría señalar como variable que en algunas localidades es evidente una mayor presencia de grupos paramilitares y milicias, que fácilmente podrían entablar contacto con los muchachos y hacer que sus procesos de reincorporación sí se diferencien de cualquier otro.

Además de cumplir con una actividad prevista en el proyecto, existe una razón principal que nos lleva a presentar este diagnóstico: se trata, precisamente, de analizar lo que hasta ahora hemos visto como una idea muy general dentro de los procesos de reincorporación en la ciudad y que nos ha generado varios interrogantes: ¿Por qué a pesar de que la mayoría de las y los jóvenes efectivamente pasan por un programa estatal de reincorporación -que supone garantizar sus procesos de integración a la ciudad-, es difícil, salvo algunas excepciones encontrar casos que se puedan considerar estables dentro de dichos programas?³ O lo que es peor

³ De hecho, la realidad de la anterior afirmación se puede considerar como el principal motivo para que actualmente el

¿Por qué algunos muchachos que se habían desmovilizado y reinsertado deciden reintegrarse a los grupos armados, abriendo de nuevo así las hojas de un capítulo que se supone creían cerrado?

Planteamos estos y otros interrogantes a partir, no solamente a la información recolectada durante las actividades comprendidas en el plan piloto, sino también a la experiencia en general que Benposta ha tenido con jóvenes excombatientes a partir de otros proyectos - algunos ya finalizados- como fue la convivencia durante algo más de un año con 50 jóvenes reincorporados (40 hombres y 10 mujeres) en el proyecto *Casas de Reincorporación* que funcionó durante el periodo comprendido entre febrero de 2004 y marzo de 2005 y, el proyecto “*Tejiendo Vida*”, que se comprende como un espacio de acompañamiento- apoyo a jóvenes reincorporados y que a la fecha no reciben beneficio alguno por parte del Gobierno, lo que les pone en condiciones de vulnerabilidad.

El informe, por tanto, presenta un diagnóstico de la situación socio económica y cultural de los muchachos/as reincorporados/as que, como ya se dijo, se escribe a partir de 61 encuestas y el seguimiento a tres grupos focales de jóvenes que se constituyeron en sectores de Ciudad Bolívar y San Cristóbal, abordando datos sobre la forma en que algunos de los jóvenes reincorporados en Bogotá son contactados por grupos armados –sobre todo paramilitares- para ser reintegrados a sus filas.

Finalmente el documento incluye recomendaciones que esperamos aporten a los organismos públicos encargados de implementar la política de reintegración, así como a la comunidad internacional que viene apoyando los procesos de reintegración y reconciliación.

El informe así mismo incluye dos anexos que Benposta considera pueden aportar al debate: uno sobre los aprendizajes de cómo abordar los conceptos de verdad, justicia, reparación y reconciliación desde las dinámicas locales y otro, sobre la complejidad de la reinserción de personas desmovilizadas a la ciudad desde un estudio cultural.

programa de reincorporación se encuentre en un proceso de reestructuración-transformación, iniciado hace unos meses, al pasar la dirección del mismo del Ministerio del Interior a la Oficina de la Alta Consejería para la Reintegración...coordinada directamente desde la Presidencia de la República.

ANTECEDENTES

A lo largo 33 años en Colombia, Benposta ha venido implementando una acción de prevención-protección-acompañamiento a niños, niñas y jóvenes que viven en situación de riesgo a causa de la exclusión social a que ellos, junto con sus familias, están siendo sometidos. Esta situación se ha visto agravada trágicamente por la acción de diversos grupos armados, que, desconociendo los principios básicos del DIH, los vinculan y usan directa e indirectamente en el conflicto armado. En el caso concreto de la población afectada por el conflicto armado, Benposta propone la inclusión de los niños, niñas y jóvenes en espacios pedagógicos (comunidad educativa) que les permita reconstruir sus proyectos de vida, desarrollando sus potencialidades y adquiriendo elementos que les ayude a asumir la vida de forma digna.

Benposta coincide con organizaciones nacionales e internacionales (públicas y privadas) en señalar que la vinculación mediante el reclutamiento y/o uso de los niños y niñas en el conflicto armado no solamente viola los principios de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, sino que agrava seriamente su vida e integridad. En ese sentido, Benposta participa desde sus inicios en la construcción e implementación de propuestas que no se limitan a la distribución de beneficios económicos, sino que se orientan, fundamentalmente, a la restitución de su condición de ciudadanos y ciudadanas sujetos de derechos. Dentro de estas acciones se destaca:

2001 (mayo) – 2006 (febrero): Benposta participa en la propuesta de los Centros de Atención Especializada que el Gobierno implementa a través del ICBF⁴. A lo largo de ese período, 103 niños y niñas desvinculados ingresan a Benposta y los distintos informes y evaluaciones realizados por el ICBF y la OIM⁵ reconocen que, en su mayoría, las y los jóvenes que han participado de la propuesta pedagógica de Benposta adquieren elementos que definen positivamente su responsabilidad y autonomía.

2004-2005: Benposta presenta al Programa de Reinserción-Ministerio del Interior su preocupación por la continuidad del proceso de inserción social y familiar de las y los jóvenes que, al cumplir los 18 años, salen de los centros especializados (ICBF), y se ubican en los programas que el gobierno colombiano (Programa de Reinserción para adultos/as) tenía previstos para estos casos. La ruptura del proceso de los jóvenes y su ubicación física en programas carentes de propuestas pedagógicas acordes con su edad y condición, les afectaba negativamente en la implementación de su proyecto de vida. Mediante un convenio, Benposta implementa una propuesta de Hogares Juveniles y Familias de Acogida, que garantizaba el acompañamiento diferencial de estos jóvenes. En este proceso, Benposta plantea la dificultad que implica para las y los jóvenes el vencimiento de la certificación expedida por el CODA⁶, lo que significa quedar automáticamente fuera del programa

y recomienda reglamentar la interpretación del decreto correspondiente, ya que se encontraron casos de jóvenes que, al cumplir los 18 años, ya tenían el [certificado] CODA vencido y por tanto, no podían ser beneficiarios del programa dirigido a niños, niñas y adolescentes.

2004-2005: En coordinación y con el apoyo económico y técnico de OIM, Benposta diseña e implementa el primer programa “Espacio de Referencia” (hoy Centros de Referencia), cuyo objetivo fundamental era asesorar a las y los jóvenes reincorporados en la construcción e implementación de una ruta que facilite su integración social, superando su condición de desvinculado/a.

2005 - Vigencia actual : Dada la dificultad de acordar con el gobierno una reglamentación sobre la vigencia del CODA para los jóvenes del proceso bajo el ICBF, y conociendo casos concretos de algunos jóvenes que quedaban físicamente “en la calle” (el vencimiento del CODA implicaba una salida automática de los albergues o programas), lo que obligaba a muchos jóvenes casi como última alternativa a regresar a los grupos armados o participar en actividades de “rebusque” totalmente degradantes, Benposta logra implementar el Programa *“TEJIENDO VIDA: ATENCION INTEGRAL A JOVENES DESVINCULADOS EN SU PROCESO DE INSERCIÓN SOCIAL”* que -gracias al solidario apoyo de CORDAID (Holanda)-, Benposta desarrolla en la ciudad de Bogotá desde el año 2005, y cuyo objetivo fundamental es el acompañamiento a jóvenes de ambos sexos desvinculados (entre los 18 y los 22 años), con el fin de asesorarles y acompañarles en el desarrollo de habilidades y destrezas que faciliten su integración social, teniendo en cuenta los perfiles individuales y las capacidades de cada muchacho o muchacha para comprometerse y responder con su proyecto de vida.

2006-2007: Invitado por la Secretaría de Gobierno de la Alcaldía y la Comisión Europea, Benposta participa en el diseño y luego en la implementación del proyecto piloto “comunidades de acogida”. La propuesta permitió abordar la problemática de los jóvenes en el contexto de los barrios en que están residenciados, integrándoles, además, a dinámicas de participación juvenil local y nacional (Movimiento No-Violencia).

Este documento de análisis, diagnóstico y propuestas recoge los aprendizajes de este último proceso y busca ofrecer elementos para la reflexión sobre este tema tan crucial para garantizar, en primer lugar, los derechos de personas jóvenes que estuvieron involucradas con grupos o fuerzas armadas, y que ahora, ya desvinculados, tratan de rehacer sus vidas en un contexto en el que aún no se supera el conflicto armado y las presiones y riesgos de su nueva vinculación son reales y requieren una intervención estatal y de la sociedad en su conjunto para su prevención y superación.

⁴ Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

⁵ Organización Internacional para las Migraciones.

⁶ Comité Operativo para la Dejación de Armas, previsto por el Decreto 128 de 2003, que reglamenta la Ley 782 de 2002.

DIAGNOSTICO DE LA SITUACION SOCIAL, ECONOMICA Y CULTURAL DE LAS Y LOS JOVENES REINCORPORADOS

Características generales del grupo con el que se trabajó.

El trabajo de diagnóstico se hizo a partir del contacto directo con 61 jóvenes, de los cuales 21 son mujeres (34%) y 40 hombres (66%); de edades comprendidas entre los 18 a 24 años:

12 jóvenes de 18 años (para un 20% de la muestra)
9 de 19 años (15%)
10 de 20 años (16%)
18 de 21 años (29%)
9 de 22 años (15%),
y 3 de 24 años (5%)

La limitación de la propuesta a este rango de edad responde a la decisión política de Benposta de abordar en forma diferenciada la realidad de jóvenes desvinculados que se desmovilizaron⁷ o desvincularon⁸ siendo menores de edad, lo que nos permitía, además, en primer lugar integrar al trabajo de investigación jóvenes reincorporados con quienes la institución ya tenía contacto quienes, para la fecha se ubicaban en las localidades de San Cristóbal o Ciudad Bolívar y en segundo lugar, fortalecer los procesos individuales de jóvenes de ambos sexos que ya Benposta venía acompañando desde el Programa Tejiendo Vida.

En cuanto a la edad en que las y los jóvenes incluidos en la muestra dejaron el grupo armado se anota lo siguiente:

18 jóvenes dejaron los grupos a los 17 años (29%)
15 a los 16 (25%)
11 a los 20 (17%)
8 a los 19 (13%)
4 a los 21 (7%)
2 a los 18 (3%)
2 a los 15 (3%)
y 1 a los 14 años de edad (2%).

Localidades:

Un 17% de los encuestados residía en la localidad de **San Cristóbal**, específicamente en los barrios Santa Rita; Altamira; Nueva Delhi, Libertadores y La Gloria y, un 29% se ubicaba en **Ciudad Bolívar**, distribuido en los barrios Potosí, Lucero Bajo, Tesoro, San Joaquín, México, Sierra Morena, Tesorito, La Estrella, Juan Pablo

II, Vista Hermosa, Buenos Aires, Tierra Linda y San Francisco.

En cuanto a las localidades restantes, discriminamos acá los porcentajes en la ubicación de los/as muchachos/as que participaron de este proceso de la siguiente manera:

Tunjuelito: 10%
Kennedy: 10%
Usme: 10 %
Engativá: 8%
Bosa: 7%
Soacha: 5%
Fontibón: 2%
Rafael Uribe Uribe: 2%

Un 2% de la muestra no indicó la localidad ni el barrio en el que vivía.

Estrategias para la ubicación y contacto a las y los jóvenes:

Las estrategias principales para el contacto con jóvenes reincorporados (o reinsertados) ubicados en las localidades mencionadas fueron:

- La base de datos del Proyecto "*Tejiendo Vida*" que Benposta viene adelantando, identificando a jóvenes que para la fecha se ubicaban en alguna de dos localidades seleccionadas por el proyecto. A estas personas jóvenes se les presentó la intención general de esta nueva experiencia piloto y concretamos posteriores espacios para realizar reuniones y entrevistas.

- Contacto directo con algunas organizaciones que trabajan con reincorporados, quienes nos facilitaron sus bases de datos y nos brindaron sus tiempos y espacios para el trabajo. Tal fue el caso del *CRO* (Centro de Referencia y Oportunidades) *Meissen de Ciudad Bolívar*, a quienes agradecemos el apoyo y la atención que nos brindaron. En este espacio, se logró contactar a 20 jóvenes reincorporados, residentes en la localidad de Ciudad Bolívar, que se acercaban al CRO para tramitar sus documentos, entrevistarse con funcionarios y/o radicar sus *proyectos productivos*. Este primer contacto permitió, previa autorización de estos jóvenes, confirmar sus datos de ubicación e invitarles a participar en otras actividades previstas por el proyecto.

Cabe anotar que, al igual que con el CRO Meissen, se presentó la propuesta al *CRO Renacer* que, por su ubicación, supone atender a gran parte de los jóvenes reincorporados residentes en la localidad de San Cristóbal. Sin embargo, luego de varios intentos de comunicación con el director de este centro y de acercarnos personalmente para estudiar posibilidades de contacto con los jóvenes, no recibimos respuesta alguna, por lo que desistimos de ese contacto. Debido a lo anterior, y al no reunir un número representativo de jóvenes para realizar el trabajo de investigación, se

⁷ En procesos formales de desarme, desmovilización y reinsertación individual o colectiva de adultos de grupos armados.

⁸ Debido a captura, entrega voluntaria o detención judicial de niños, niñas y adolescentes (menores de 18 años)

decidió contactar jóvenes reincorporados de la misma edad, ubicados en otras localidades de la ciudad para que participaran de este proceso.

Dificultades para la identificación y contacto con los jóvenes reincorporados.

Una de las principales dificultades encontradas fue que varios de los números de teléfono para contactar a los muchachos no eran respondidos por nadie. Para el caso de los teléfonos celulares, muchos de ellos los habían vendido o cambiado, o simplemente se encontraban fuera de servicio; al hablar con algunas personas que nos respondieron en los números de casas registradas en las bases de datos, nos confirmaban que los jóvenes ya no vivían en este lugar, se encontraban fuera de la ciudad o que desde hace tiempo no habían escuchado nada de ellos. Lo anterior no es más que el reflejo de algo que parece ser común en la mayoría de reincorporados, ya que estos difícilmente se estabilizan en un lugar de la ciudad –entre otras razones por problemas económicos para pagar arriendos, problemas de convivencia con los arrendadores, conflictos locales con vecinos que prefieren evitarlos, problemas de seguridad por posible ubicación por parte de personas relacionadas con su pasado, etc.- Los muchachos reincorporados se caracterizan por estar en un movimiento constante que puede representar la manera como ellos/as mismos/as leen y entienden la ciudad, tratando de ubicarse cerca de los lugares donde estudian, trabajan, asisten para recibir los beneficios del programa de gobierno, etc. De alguna forma, cuentan con la suficiente independencia familiar y sentimental, para decidir cuáles son los lugares en los que por economía, por facilidad en tramitar documentos, por encontrarse cerca de los lugares que conforman sus mapas rutinarios de actividades, y por acercarse a los lugares donde conocen personas del mismo programa con quienes han construido confianzas.

Otra de las dificultades para que los jóvenes asistan a las actividades a las que se les convoca (en nuestro caso específico: encuentros grupales para realizar entrevistas y aplicar encuestas, talleres de sensibilización en no violencia, y mesas locales de actividades culturales), es que varios de ellos admiten que no les interesa participar en este tipo de actividades, no pueden asistir debido a que no tienen con quién dejar a sus hijos (es el caso de las jóvenes-madres solas), se encuentran estudiando o trabajando y no tienen tiempo para esto, o

Características principales de la reincorporación a la ciudad. De una estrategia de persuasión militar a otra de reintegración civil.

Una vez los excombatientes deciden dejar las armas, son acogidos por el PAHD (Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado coordinado por el Ministerio de Defensa Nacional) donde reciben algunos beneficios como: alojamiento, alimentación, vestuario y transporte hacia un lugar seguro. Esta primera etapa del proceso, enmarcada bajo la actual política de *seguridad democrática*, se concentra en debilitar al enemigo: “(...) reducir en número de combatientes a los grupos

no cuentan con el suficiente dinero para transportarse a los lugares establecidos. Cabe anotar que fue mucho más fácil convocar a los jóvenes, porque asistieron aquellos que anteriormente conocíamos, ya que -entre otras razones- recibieron, o reciben, algún tipo de ayuda por parte del proyecto de Benposta y a partir de allí, existe una relación de mayor compromiso y corresponsabilidad. Cuando los jóvenes se sienten de alguna manera en deuda con las organizaciones y/o personas que los invitan a participar, existe confianza previa que hace más fácil su asistencia y participación. De hecho, si algo aprendieron de la guerra fue a desconfiar de las personas y estar siempre cuidándose de un conflicto que muchas veces permanece en los esquemas mentales de los jóvenes. Más aún cuando la guerra continúa, se hace presente en la ciudad y cada vez es más compleja. Por lo tanto, la creación de vínculos personales y el fortalecimiento de los mismos son importantes a la hora de entablar un proceso de participación de jóvenes y garantizar su asistencia.

Otra dificultad, que anteriormente señalábamos, es la situación económica actual de algunos muchachos -sobre todo de aquellos que ya no reciben beneficios por parte del programa del gobierno, ya que para estos jóvenes no es fácil acercarse-desplazarse a una actividad de participación cuando su prioridad es ubicarse laboralmente y estabilizarse en una ciudad en la que - como ellos mismos indican- “todo es dinero.” Más aún cuando tienen responsabilidades con hijos y familiares con los que conviven. En reiteradas ocasiones, los jóvenes mencionaron estas situaciones como excusa - bastante razonable- para no dedicar tiempo en actividades y encuentros que no les ayudarían a resolver estas situaciones. Es más, un día en el que convocamos a varias personas a participar de una *mesa de trabajo* organizada en Ciudad Bolívar (encuentro quincenal en las localidades que pretendía multiplicar el trabajo relacionado con los talleres de no violencia) una pareja de jóvenes reincorporados, a quienes se les había contactado por teléfono, se acercó y nos afirmó que no participarían del encuentro porque pensaron que la invitación a una *mesa de trabajo* era algo que precisamente se relacionaba con *empleo-trabajo* y no con encuentros juveniles. A partir de ese día, decidimos cambiarle el nombre a este tipo de actividades.

*ilegales.*⁹ Aprovechando estratégicamente información que los jóvenes -bajo la normatividad prevista por la ley- puedan otorgar a la Fuerza Pública a cambio de beneficios jurídicos y económicos. Lo anterior, adecuadamente acompañado por diferentes estrategias de persuasión y publicidad, que prometen a los insurgentes otro tipo de vida y las garantías para dar el

⁹ Lo indica el mismo decreto 128 de 2003 que reglamenta la política DDR (Desmovilización, Desarme y reintegración) en Colombia.

paso de la ilegalidad a la legalidad. Entre las estrategias más destacadas se encuentran los volantes con información que desde aviones se arrojan sobre las zonas guerrilleras para que estos los lean y se enteren; distintas obras de teatro organizadas en las plazas públicas de los pueblos que hacen referencia al tema, destacando aspectos como el encuentro familiar y la reconciliación con una aparente sociedad colombiana que los recibirá con “brazos abiertos” y, cuñas radiales y propagandas emitidas por televisión donde se da información concreta de los lugares e instituciones a las que se pueden entregar.

De manera paradójica a los resultados de las campañas mencionadas anteriormente, y siguiendo el informe publicado por *Pax Christi y el Programa de Atención Complementaria a la Población Reincorporada con presencia en Bogotá*, respecto de a las desmovilizaciones individuales¹⁰, la mayoría de excombatientes desconocen muchos de los beneficios que recibirán por dejar la guerra. Sin embargo, son recibidos por un programa que desde el principio los asume como *beneficiarios* e inmediatamente les da a conocer los derechos que el gobierno deberá garantizarles.

Seguido a esta recepción que hace el PAHD, los excombatientes son entrevistados por un comité que estudia si realmente pertenecieron o no a un grupo armado. De resultar cierto, se les certifica con un documento (CODA) que los acredita para que puedan recibir lo prometido, dejándolos a disposición de lo que se podría entender como la última instancia para la reintegración a la vida civil. En ella, según la edad, se integran o bien al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (para el caso de los menores de 18 años) o al programa de reintegración civil (para el de los mayores de 18), este último, hasta hace poco dirigido por el Ministerio del Interior y de Justicia, pero actualmente en proceso de cambio y reestructuración al pasar a manos de la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración Social.

En términos generales, se podría indicar que esta etapa se diferencia de la primera fase (desarme y desmovilización) en dos aspectos principales:

Primero: el escenario en el que generalmente pretende trabajar esto es, las principales ciudades del país y no ya las zonas rurales, justificándolo como una condición esencial de seguridad para los desmovilizados (mayores de edad) y desvinculados (menores de edad) al alejarlos de las zonas donde podrían ser fácilmente identificados y castigados por los grupos a los que anteriormente pertenecían.¹¹ Sin embargo, esta decisión *-el tránsito a*

las ciudades- hace más complejo el proceso de inserción social para muchas de estas personas, debido a que además de apartarlas de las prácticas de guerra, implica integrarlas a un estilo de vida distinto al rural que era el suyo y es desconocido por la mayoría de los jóvenes que llegan a las ciudades como reincorporados y en muchos casos, es algo ni siquiera deseado por ellos mismos. Para ponerlo en otros términos, reincorporarse a la ciudad implica pasar de la *hostilidad* de la guerra a la *hostilidad* propia de las ciudades que -como bien lo tiene en cuenta el programa- supone adquirir nuevas herramientas y prácticas para vivir. Se trata de un cambio que va desde un pensamiento premoderno-rural a otro (moderno o) postmoderno-ciudadano.¹²

Segundo: el mismo objetivo del programa, que ya no se concentra en persuadir combatientes de los grupos ilegales para que se entreguen sino, esencialmente, en garantizar las condiciones necesarias que insertarán a sus participantes como ciudadanos, materializando este proceso a través de beneficios como: alojamiento y alimentación, acceso a salud, la posibilidad de recibir educación básica y secundaria, o una o varias capacitaciones técnicas; apoyo para transporte mensual para que asistan a sus cursos; atención psicosocial; acceso a documentación como el “pasado judicial”¹³, la cédula de ciudadanía, y la libreta o carné militar en el caso de los hombres (aprovechando así la amnistía que les otorga el Estado). Todo lo anterior de manera gratuita.

Más allá de preguntarnos si este trato privilegiado-diferenciado resulta justo o no con las personas reincorporadas, vale la pena analizar lo siguiente: los excombatientes, como se mencionó al principio, a partir de una estrategia de persuasión militar, se comprenden beneficiarios de un programa que les da a conocer sus derechos y les promete una posterior etapa para efectivamente garantizárselos. Esta relación que ubica al Estado *en deuda* con los muchachos/as necesariamente lleva a construir una propuesta de reintegración civil basada en el cumplimiento de lo pactado, lo que no deja de considerar a sus participantes como beneficiarios; pero, al mismo tiempo, espera que en un momento dado las personas se independicen de la ayuda del gobierno y se comporten como ciudadanos autónomos, libres e iguales. Un programa donde queda clara la manera como las personas ingresan y los servicios específicos a los que acceden, pero es bastante confuso en cuanto al proceso de desprendimiento que culminará con una separación total de estas ayudas (lo que desde el programa se entiende como *independización*, paradójicamente hace referencia a un beneficio más que

concebidos por sus anteriores grupos como traidores. Por lo tanto, seguramente declarados objetivos militares.

¹⁰ Pax Christi. Un nuevo comienzo, un final abierto. La reinserción de los combatientes desmovilizados individualmente en Colombia. Pax christi noviembre de 2006. Programa de atención complementaria a la población reincorporada con presencia en Bogotá, DC Ciudadanos excombatientes. Un desafío de reconciliación e inclusión para Bogotá. Colombia 2006.

¹¹ Por lo general las personas que dejan la guerra y se integran al programa estatal (desmovilizados individuales) son

¹² Una cultura premoderna podríamos entenderla como aquella que explica el mundo y sus situaciones a partir de la divinización y religiosidad del mismo, mientras que otra moderna lo hace desde argumentos y razones objetivas científicas (secularización del mundo). Por otra parte, en cuanto a lo postmodernidad de las ciudades, la entendemos acá como los comportamientos autónomos y subjetivos de los ciudadanos para entenderse como sujetos transformadores de sus situaciones y realidades.

¹³ Certificación de ausencia de récord criminal, expedida por el DAS (Departamento Administrativo de Seguridad).

el Estado ofrece por medio de la consignación de dinero mensual), y no a la garantía de derechos.

Los reincorporados ingresan y se acostumbran a un programa benefactor *intermedio* que posteriormente los dejará frente a la realidad de un gobierno que poca o nula atención presta a la mayoría de la población y de una ciudad que cultural, social y económicamente no está preparada para recibir personas y ofrecerles condiciones dignas de vida. Aquella relación de utilidad que el mismo programa fortalece, suponiendo la entrega a cambio de beneficios, le resta importancia a otras posibles razones para haber dejado la guerra, que nacen de la misma voluntariedad y deberían reafirmarse a la hora de asumir esta decisión (por ejemplo dejar de sufrir y querer cambiar de vida, aún cuando lo anterior implique cierto sacrificio, o buscar la libertad que no se tiene en los grupos y poder ganar las cosas a partir de un esfuerzo digno, honrado y noviolento)

RESULTADO DE LAS ENCUESTAS. SITUACIÓN SOCIO ECONÓMICA DE LOS JÓVENES CONTACTADOS Y ANÁLISIS DE SUS RELACIONES CON LOS SERVICIOS DEL PROGRAMA DE REINSERCIÓN

De todos los jóvenes que participaron en la propuesta, dos aseguraron no haber alcanzado a ser parte del programa de reincorporación a la vida civil (programa para adultos). El caso de estas dos personas, quienes al cumplir los 18 años se encontraban fuera del programa, refleja uno de los temas que más polémica causó en los planteamientos de las políticas de reincorporación durante la administración del mismo por el Ministerio del Interior y de Justicia, ya que varios de los niños y niñas desvinculados no recibieron los beneficios educativos ni económicos –esenciales para potencializar sus procesos de independización- y sólo tuvieron derecho a reclamar su proyecto productivo. Lo anterior, debido a que cuando los excombatientes se entregan a las autoridades cuentan con 2 años legales de beneficios (tiempo de vigencia del documento CODA), independientemente si son desvinculados o desmovilizados. Algunos de los jóvenes, que ingresaron al Programa a la edad de 14, 15 o 16 años llegan a los 18 años de edad con sus CODA vencidos, negándoseles por tanto, beneficios que supuestamente garantizarían su inserción socio-económica en la ciudad.

Como ejemplo de lo anterior, Benposta conoció el caso de una muchacha -que no fue entrevistada por ser menor de edad - quien a los 16 años y con una niña en brazos se encontró por fuera de las ayudas del gobierno. El compañero y padre de su hija la abandonó poco después de haber salido del programa y ella, sin la edad suficiente para trabajar, sin conocer muy bien la ciudad y sin ningún contacto familiar, quedó a la bondad de una amiga que conoció durante su paso por el ICBF. Hoy en día se encuentra a la espera de un efectivo cambio en el programa del gobierno, con la ilusión de que su CODA se renueve para así mejorar sus condiciones sociales y económicas.

Proporcionar *derechos en la forma de beneficios* satisface argumentos cuantitativos de lo que efectivamente se entrega (número de personas reincorporadas, de capacitaciones ofrecidas, de proyectos desembolsados, etc.), pero descuida la relación que las y los mismos beneficiarios tienen con este programa. Lo importante no son los bienes que se entreguen, sino la manera como las personas empiezan a asumirlos y utilizarlos, dignificando su condición como ciudadanos y sujetos activos de sus cambios.

El siguiente capítulo evalúa, a partir de las encuestas y entrevistas realizadas, la manera como los beneficiarios del programa se relacionan con los servicios ofrecidos, lo que ellos y ellas piensan de estas ayudas y las condiciones actuales en las que se encuentran viviendo.

Evaluación por parte de las y los jóvenes sobre los servicios que ofrece el programa

Alojamiento, alimentación y vestuario: De los 61 jóvenes entrevistados, 58 admitieron haber recibido estos beneficios (95%), mientras que 3 no lo hicieron (5%); 16 los califican como algo muy bueno (28%), 25 como bueno (43%), 16 regular (28%) y 1 como malo (2%).

El anterior servicio tuvo su punto más crítico en la época en que funcionaban los albergues de reincorporación en Bogotá, donde el gobierno subcontractaba con otras instituciones y ONG para proporcionarlo. Aquella etapa en la que alrededor de 75 o más albergues funcionaban en la ciudad (casas e instituciones donde hasta hace 2 años residía la mayoría de los jóvenes y que a partir de un atentado, en julio de 2005, fueron cerradas) se convirtió, por un lado, en la *pedra en el zapato* de la convivencia ciudadana por el temor generalizado de resurgimiento de la violencia y, por otro, en una ventana hacia la problemática de la reintegración cultural. Un tiempo en que numerosos casos de desencuentro entre la comunidad y los residentes de los distintos albergues fueron registrados por los medios de comunicación:

“Cronológicamente, la prensa da cuenta resumida de algunos de esos hechos. El 8 de junio de 2004, cincuenta desmovilizados de las autodefensas quemaron colchones y cobijas en un albergue del barrio Olaya (sur de la ciudad). El 10 de julio del 2004, tras una celebración de cumpleaños en el barrio Jazmín (occidente), desmovilizados agredieron a policías con botellas de licor. El 10 de marzo de éste año (2005), dos hombres llegaron hasta un albergue de Teusaquillo y le dispararon a un habitante del hogar, quien falleció en la clínica Palermo. Una semana antes, [grupos de] reinsertados se enfrentaron con agentes de la Policía, luego de que los uniformados retuvieron a algunos de ellos por el ruido

que estaban causando a altas horas de la noche en una cafetería vecina. La noche del 16 de marzo, los mismos reinsertados destruyeron las ventanas, marquesinas y vajillas”¹⁴

Sin embargo, este tipo de incidentes que caracterizaron esta etapa en Bogotá, no fueron más que el resultado de distintos factores complejos y articulados que los alimentaban. Entre ellos podríamos señalar: a) el poco interés que prestó el gobierno para preparar a las comunidades que posteriormente se encontrarían con la instalación de estos lugares frente a sus parques y casas, cerca de sus hijos y de sus familias. La comunidad nunca supo cómo ni cuándo llegarían los jóvenes al sector, ni mucho menos conocía las dificultades de convivencia que esto podría tener. Por lo tanto, no hubo un proceso de integración y comunicación -ni siquiera de información- entre las personas que residían en los barrios con las políticas de ubicación de los albergues. Mucho menos con los jóvenes desvinculados que allí se alojarían; b) la actitud desinteresada y la falta de solidaridad -de acercamiento- por parte de las culturas locales hacia los jóvenes y viceversa. Por lo general, y en contadas excepciones, los ciudadanos entendían a los jóvenes como “invasores” donde, animados por una relación de desconfianza y miedo, preferían lanzar opiniones aisladas, que acercarse a los lugares de encuentro, lo que impedía confrontar sus imaginarios con las culturas de los jóvenes, muchas veces fortalecidos por el seguimiento mediático y coyuntural de la situación; c) el mismo hacinamiento en los albergues donde por lo general con camarotes de hasta tres niveles, convivían 40 o más jóvenes en casas con capacidad justa para 20; d) los escasos escenarios y posibilidades de comunicación - integración que permitieran el encuentro entre las comunidades vecinas con las y los jóvenes. En vez de esto, la situación en los “hogares de paz”¹⁵ y sus normas terminaban por marcar fuertes diferencias entre la cultura de la gente desmovilizada con las culturas locales, apartándolas mutuamente; e) la falta de una política real de reconciliación ciudadana, que con labores comunitarias y sociales ocupara los grandes tiempos de ocio y desocupación que tenían los jóvenes en proceso de reincorporación; d) la ausencia de mínimas garantías de seguridad que eficazmente protegieran a los jóvenes - aún cuando la policía capitalina colaboró fuertemente en este aspecto-. Sobre todo a aquellos muchachos que habían participado con entrega de información al ejército o las autoridades o que, aún cuando lo hubiesen callado, el sólo hecho de conocer información importante podría convertirlos en objetivos militares de las organizaciones insurgentes, principalmente.

La decisión de acabar con los albergues descentralizó el problema, al agilizar los mecanismos para que las personas, con un subsidio temporal, escogieran por sí

¹⁴ El tiempo, 29 de junio de 2005. Página 1 – 9. Bogotá. Citado por Sánchez, Cesar y Moreno, William. La universidad frente al problema de los desvinculados del conflicto armado ubicados en Bogotá D.C. Pág. 47 EN: Varios. Desmovilización un camino hacia la paz. Alcaldía mayor de Bogotá D.C. Hogares de paso la Maloka. Corporación unificada superior en educación superior (CUN): Bogotá 2005.

¹⁵ Así se denominaba a los albergues y casas de paso.

mismas el lugar para vivir en la ciudad. Con lo anterior, localidades como Ciudad Bolívar y San Cristóbal se convirtieron en los lugares preferidos por los reincorporados para establecerse (entre otras cosas, por comodidad en los arriendos y por una mejor integración cultural), permitiéndoles cierto anonimato en barrios que no los identificaba como reincorporados. De hecho, como resultado de los tres grupos focales que se organizaron, para esta investigación, la mayoría de los jóvenes reincorporados prefieren no visibilizarse como tales ante el barrio y en muchas ocasiones, se valen de *mentiras* sobre su procedencia y su pasado por dos razones principales: a) para no llegar a ser estigmatizados por los vecinos con quienes conviven, y b) para evitar problemas de seguridad, en una ciudad donde cada vez está más presente el conflicto armado.

En el trabajo adelantado por Benposta con los grupos focales se destacaron tres características principales por las que los muchachos prefieren ubicarse en localidades como Ciudad Bolívar y San Cristóbal: a) que son sectores donde no se exige mucho trámite de documentos a la hora de arrendar una habitación, además que el canon de arriendo es económico; b) la mayoría de estos barrios se caracterizan por la entrada y salida permanente de personas (trasteos) por lo que no se hace raro ver que desconocidos lleguen a arrendar; c) existe un lenguaje cultural común -al encontrarse con bastantes personas que proceden de zonas rurales- que posibilita una mejor inserción social a los muchachos reincorporados.

Afiliación a salud: En cuanto a este beneficio, los muchachos/as se quejan de que en muchas ocasiones los medicamentos requeridos no son cubiertos por el tipo de afiliación al sistema, además de la mala atención y la *falta de respeto* a las personas, que caracteriza a los hospitales públicos. Sin embargo, con relación a la anterior administración del programa, reconocen un gran cambio ya que anteriormente no era extraño que a muchas personas a quienes ya se les había vencido el CODA, se les negara la atención gratuita en los hospitales. No había claridad si este servicio era limitado o funcionaba aún después del tiempo asignado por el programa, como tampoco que a algunos reincorporados se les asignara un carné sin fecha de vencimiento mientras que a otros no. Hoy en día, es más claro que esta afiliación los cubre aún por fuera del programa y el trámite para renovarla es bastante ágil.

De los 61 jóvenes entrevistados, 54 afirmaron recibir acceso a servicios de salud (89%) mientras 7 no (11%)

Atención psicosocial: Este servicio lo recibieron 49 (80%); mientras 12 aseguraron no haberlo hecho (20%); 16 lo perciben como muy bueno (33%); 25, bueno (51%); 3, regular (6%); y 1, malo (2%). Cinco de los jóvenes (10%) no calificaron dicho servicio.

En cuanto a lo anterior, varios de los entrevistados manifestaron que les resulta molesto que -como ellos dicen- “a toda hora se les mire como enfermos” y que, como así sucedía en muchas de las instituciones, el entrevistarse con psicólogos/as se les presentara como algo obligatorio. Sin embargo, reconocen esta ayuda como necesaria para salir adelante, confrontarse con sus

pasados y poder cambiar sus maneras de pensar. Pero esto se lo atribuyen más al vínculo de confianza que puedan generar con estos psicólogos que a los mismos métodos y pruebas que les suelen realizar.

Educación, capacitación: La educación y capacitación de los reincorporados es uno de los aspectos que más resalta el programa del gobierno, ya que se consideran como herramientas claves para los procesos de integración social que garantizarán una futura estabilidad económica y la independización de las ayudas (beneficios) por parte de los jóvenes. Sin embargo, estos estudios y capacitaciones para muchos de los excombatientes implican varios retos: les desmotiva y desanima que su edad no corresponda al grado que deberían estar cursando, además de considerarse en desventaja con sus compañeros de aula, cuando sienten que se les dificulta bastante entender las clases. Lo anterior, entre otras cosas, debido a que para la fecha son escasos (a excepción de algunas experiencias) los programas especializados para esta población y por lo general, se recurre a integrarlos en colegios de la ciudad con currículos regulares. Claro que algunos de los jóvenes creen que precisamente esta integración les ayuda a mejorar su inserción social y cultural, ya que mientras se siga separando con actividades que sólo los reúnen a ellos, es difícil hablar de procesos de integración ciudadana.

Gran parte de los jóvenes admiten que asisten a clases sólo por cumplir con un requisito para el desembolso de algunos beneficios (como dinero de independización mensual, o la misma entrega de proyectos productivos). Pero afirman que no les gusta estudiar, aún cuando comprenden que esto es importante para su futuro laboral, ya que es difícil acceder a las ofertas de trabajo sin tener un diploma de bachillerato.

De los 61 jóvenes encuestados, dos se encuentran realizando una carrera técnica (3%); 8 se han graduado como bachilleres (13%); 22 (36%) se ubican en la educación básica primaria, un 28% actualmente estudia entre sexto y noveno grado, mientras un 14% entre noveno y once. Dos aseguran no haber estudiado nunca.

En cuanto a las capacitaciones técnicas que se ofrecen, la mayoría suponen guardar algún tipo de coherencia con los proyectos productivos que posteriormente las personas manejarán. Sin embargo, no es raro encontrar negocios que no guardan relación con lo estudiado. Entre otras cosas, debido a que varios de los muchachos se inscriben en capacitaciones sin estar pensando en el proyecto que quieren elegir. Por lo general, el diseño de los proyectos se deja para los últimos meses, antes de salir del programa y su elección no corresponde a un proceso de conocimiento, estudio y capacitación en las áreas productivas. Es fácil encontrar a reincorporados con varios cursos y capacitaciones técnicas, pero sin trabajo y con sus proyectos fracasados. También es común que varios de los muchachos no estén seguros de los conocimientos que recibieron en las capacitaciones.

Muchas de las ofertas de capacitación incluidas en la oferta del programa no corresponden a los gustos o intereses de las y los jóvenes reincorporados. Por lo

tanto, varios terminan realizando diferentes cursos sólo con el propósito de cumplir el requisito en términos de horas de capacitación exigidas por el programa para el desembolso de los proyectos.

Proyectos productivos: De los 61 jóvenes encuestados, 32 se encuentran en proceso de elaboración y diseño de su proyecto (52%), 13 en aprobación –esperando una respuesta por parte del programa– (22%), 8 en funcionamiento (13%) y los 8 restantes fracasaron (13%). Entre las dificultades que encuentran los jóvenes para diligenciar sus proyectos, algunos manifiestan que ninguna, mientras que otros expresan que: *la aprobación de los proyectos es muy demorada y el Ministerio exige demasiados documentos; la falta de asesoría, la demora en el desembolso debido al cambio de administración en el programa; el incumplimiento en el [desembolso] total de dinero cuando se entregan los proyectos y la mala calidad de los materiales e insumos; poca efectividad de las capacitaciones recibidas; problemas en cuanto a la ubicación del local, un descontento con los proveedores que exige el Ministerio; la falta de una respuesta sobre el trámite de los proyectos; problemas de seguridad y el que no admiten muchas de las propuestas que se pasan.*

De los proyectos en funcionamiento 5 son vivienda y 2 mini-mercado. Uno de ellos no dio información.

En los dos años de experiencia que Benposta ha tenido con los jóvenes, podríamos indicar que es muy difícil encontrar proyectos productivos con más de un año de funcionamiento. Por una parte, porque el compromiso del programa llega sólo hasta el desembolso del proyecto como tal, y esto queda registrado como resultado estadístico. Sin embargo, no hay una preocupación real por el funcionamiento o acompañamiento del mismo, ni la manera como los jóvenes lo utilizan, aunque actualmente programas como los del CROJ (Centro de Referencia y Oportunidades Juvenil) de CAFAM sí realizan un seguimiento constante a este tipo de proyectos. Varios de los muchachos terminan por vender su negocio y lo convierten en efectivo, que se gasta rápidamente.

Por otra parte, existen irregularidades e incoherencias en cuanto a la ubicación, diseño y administración de los proyectos. Es el caso de una joven que, junto con una amiga sacó como proyecto un galpón de gallinas para lo que: a) se les asignó un espacio que ellas no conocían previamente y un buen día se les dejó a la deriva; b) se le ubicó en una zona donde poco tiempo después llegarían los paramilitares haciendo bastantes preguntas; b) no existía una estrategia ni una preparación previa para la comercialización de los huevos; c) el galpón y sus materiales no eran propios, sino alquilados por un tiempo limitado... Finalmente, ante la presencia de grupos armados y con bastantes problemas económicos, cada socia vendió su parte de gallinas (300 para cada una), lo único que realmente al final les pertenecía, en un proyecto que costaba 16 millones de pesos.

Está también el caso de otra joven que decidió postularse para un café internet, pero se encontró con que los equipos suministrados por los proveedores eran bastante lentos y los clientes decidieron no regresar.

En cuanto a los proyectos grupales (para los que se asocian 4 o más personas) no es extraño escuchar a los jóvenes que en más de una ocasión, los mismos funcionarios del gobierno les ofrecen mayor agilidad en los trámites a cambio de un monto de dinero por parte de cada socio, en abierta violación a la ley.

Varios jóvenes afirmaron que uno de los problemas para la sostenibilidad de los proyectos productivos (para este caso 2 mini-mercados) es que era muy difícil pagar arriendo y servicios de un local y al mismo tiempo, surtirlo con alimentos.

A la hora de escoger los proyectos para radicar ante el programa, los entrevistados se debaten entre elegir vivienda o negocio. Algunos prefieren la casa, debido a que lo consideran como uno de sus mayores inconvenientes para vivir en la ciudad, luego del desempleo- el pago de arriendos y servicios. Por lo anterior, prefieren asegurar un lugar para vivir en la ciudad más que la inestabilidad de un proyecto productivo, del que no saben qué resultado obtendrán.

Situación socioeconómica:

De los jóvenes entrevistados, 36 (59%) han trabajado alguna vez en la ciudad, mientras 25 no (41%), debido a que estaban recibiendo beneficios del programa. Sin embargo de estos 36, para fecha de la entrevista, sólo 16 se encontraban trabajando mientras las 20 restantes estaban desempleados.

Entre las actividades laborales en las que más se ubican encontramos, en orden jerárquico, las siguientes: construcción; guía ciudadano en el programa de la Alcaldía "Misión Bogotá"; empacador y servicios varios en supermercados; diseño y elaboración de tarjetas; ayudante de panadería; confección de ropa; ayudantes de bus; y en negocio propio. Las restantes fueron: auxiliar de bodega, zapatería, educador en hogares de acompañamiento en ICBF, carnicería y fama, cabinas telefónicas; pinturas y acabados; elaboración de agendas; lavadero de carros; asadero de pollos; ventas informales; programas del Estado, como guías turísticos y el programa de apoyo a la Policía de carreteras, "salvavías".

Una de las cosas que más le piden los jóvenes excombatientes al programa es que de este proceso deberían salir con ubicación laboral, debido a que éste es uno de los mayores problemas en Bogotá y las políticas laborales actuales no le garantizan estabilidad económica a nadie. El método por el cual las empresas buscan personal (mediante la modalidad de temporales) es muy demorado -afirman- y se desmotivan a la hora de competir con tantas personas preparadas y hasta profesionales. Para muchos es un problema mostrarse seguros durante las entrevistas de trabajo.

A la pregunta: ¿cómo consiguió el empleo? de las 16 personas que para ese entonces trabajaban, seis (6) respondieron que por recomendación de un amigo; 6 más que gracias a la ayuda de algún programa (donde sobresale el programa complementario del distrito para población reincorporada con presencia en Bogotá); 3 afirmaron que gracias a su propio esfuerzo y uno sólo a través del desembolso del proyecto productivo.

Generalmente, las y los jóvenes no permanecen mucho tiempo en los trabajos que consiguen por inconvenientes con los jefes o compañeros del lugar. Este tipo de problemas personales muchas veces terminan en riñas y comportamientos agresivos por parte de los jóvenes reincorporados quienes admiten no medir sus palabras o actitudes cuando creen que se les trata de modo injusto.

Para una mayor oportunidad en la ubicación laboral, una de las cosas que más le agradecen al programa es haber podido acceder a los documentos legales de manera gratuita, los cuales son requisito para acceder a puestos de trabajo: el pasado judicial, la cédula de ciudadanía y la libreta militar (para el caso de los hombres). De lo anterior, 47 afirmaron haberlos recibido, mientras 14 no.

Una de las cosas que más afecta a los reincorporados en sus procesos de inserción es que -admiten- para vivir en la ciudad todo se logra por medio de dinero (por lo menos en el campo se puede sobrevivir con un poco de sal y aceite de cocina, ya que el resto de comida la da la tierra) y para empeorar lo anterior, Bogotá no les ofrece condiciones dignas de vida, ni mucho menos empleos estables justamente remunerados. Estas son razones suficientes para que un 10% de los encuestados planteen que una opción económica es reintegrarse de nuevo a grupos armados, pues dicen que, por lo menos, allá tienen segura la alimentación y no tienen que pagar arriendo, además de gozar de un cierto reconocimiento por parte del grupo.

En cuanto a la pregunta ¿con cuántas personas convive? 30 respondieron que lo hacían con un núcleo de 1 a 3 personas (20 con familiares, 8 con amigos y 2 con pareja e hijos); mientras que 27 lo hacen de 4 a 6 personas (22 con familiares, 3 con amigos y 2 con compañeros); sólo 3 personas afirmaron vivir solas. Ello refleja lo importante que es para los jóvenes apoyarse en la familia para su integración a la ciudad. De hecho, el reencuentro familiar es de lo que más agradecen al programa de reintegración civil.

Es claro que muchos de los beneficios prometidos por el programa son efectivamente entregados a los excombatientes; sin embargo, estos no son suficientes para garantizar los procesos de inserción ciudadana, entre otras cosas, porque no logran romper del todo con los esquemas mentales y culturales que construyen desde la guerra.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS PROPUESTAS DE RE-VINCULACIÓN AL CONFLICTO ARMADO.

La manera como varios de estas y estos excombatientes son nuevamente contactados por los grupos armados es un misterio. Sin embargo, a partir de 20 entrevistas individuales que se realizaron a finales del año 2006, presentamos un acercamiento a esta situación:

Para las entrevistas sobre la manera como operan las ofertas de grupos armados en Bogotá, se contactaron jóvenes entre las mismas edades, ubicados en diferentes partes de la ciudad, a quienes conocíamos previamente y con quienes existía una confianza previa. Por razones obvias, los nombres que respaldan los distintos testimonios, se han cambiado.

Debido a que la mayoría de los muchachos viven ahora en zonas caracterizadas por la presencia o fácil acceso, de milicianos y grupos armados, la relación entre los reincorporados con dichos grupos se favorece. Y aún cuando por lo general ésta relación existe casi desde el momento en que los excombatientes ingresan al Programa, la incertidumbre sobre los resultados del proceso de inserción socioeconómica a la ciudad y el cercano final de los dos años que les cubre el programa, incrementan la vulnerabilidad de los jóvenes para que con promesas de algo de dinero y la idea de “regresar a lo suyo”, mediante la cual afianzan su identidad como personas útiles en un grupo, los convenzan y persuadan con gran facilidad. Es más, en varias ocasiones, ni siquiera tienen que ir a convencerlos, pues las mismas condiciones de los jóvenes en la ciudad, caracterizadas por la escasez de recursos económicos (a lo que se le suma que muchos de ellos tienen ya una familia e hijos), se encargan de hacerlo.

“(…) hemos tenido ganas de irnos, porque esperamos de aquí del programa muchas cosas, y no han salido... las personas meten los proyectos y después se los regresan, sabiendo que los meten con papeles bien y todo... después no les aceptan... se los devuelven. Pues la gente se desmoraliza y ya se les acaba el CODA (...) lo independizan ya, cuando no le falta nada a uno pa' que se le acabe el tiempo... y no hay nada más que hacer, no sale uno ni en pie de trabajo, ni nada. El programa a veces le faltonea' a uno, ha faltoneado' mucho.
(Manuel¹⁶: 20 de noviembre de 2006)

Las propuestas llegan por rumores de compañeros, por infiltrados que conocieron apenas en los albergues, en los lugares de capacitación o en el mismo barrio donde actualmente viven, que conocen bien y cuentan con los datos para que con el sólo hecho de realizar una llamada se materialicen los acuerdos de rearme, inscribiéndose en todo un proceso de acogida y traslado a los sectores de guerra donde se les requiere. Una vez allá, ya no pueden arrepentirse.

Esta situación ocurre para la inserción en la estructura del proyecto paramilitar, situación que obedece a que, según los jóvenes, la mayoría de las propuestas, al menos en la ciudad de Bogotá, provienen de estos grupos.

El análisis realizado trata de responder a interrogantes como: ¿Qué tipo de grupos se interesan en estos jóvenes excombatientes? ¿Cómo los contactan? ¿Qué funciones les proponen? ¿Cuánto dinero les ofrecen? ¿Cómo los trasladan? ¿Por qué los requieren en la mitad de un supuesto proceso de desmovilización y entrega por parte de estos grupos paramilitares?

Respecto de la estrategia que emplean estos grupos para dar a conocer las propuestas y contactar a las y los jóvenes, se puede decir que ésta funciona de manera desarticulada y no existe un método general a aplicar. Sin embargo, se identifican dos momentos o etapas que cumplen con el objetivo principal de reclutar a estas personas jóvenes: a) informar a los jóvenes, a manera de rumor, sobre la existencia de ofertas de rearme y reincorporación; y, b) posteriormente, acordar encuentros directos para aclarar las condiciones, (pago, fecha de traslado, destino, equipos, pruebas, etc.), imprimiéndoles un tono particular de seriedad a las ofertas. En la primera etapa, por lo general las y los jóvenes se enteran de las propuestas mediante infiltrados contratados por los mismos grupos que conviven con ellos en los albergues o que los encuentran casi a diario en las capitaciones y aún en los colegios, lo que permite conocer bien los perfiles individuales de estas personas jóvenes en el momento de convocarlas: sobre todo a aquellos a quienes por su personalidad, aptitud, situación económica y/o familiar, “valentía” o demás cualidades, sean fáciles de convencer.

“(…) hay gente que está dentro del programa, que o sea... no es por que sea reinsertado... porque haya querido venirse de allá, sino porque vienen a reclutar; entonces, eso se [la] pasan de albergue en albergue, mirando así a todos los que están desanimados y esos son los que llevan”.
(Alberto: noviembre de 2006)

Estos mismos informantes son los que, comentándole a uno y a otro, inician la difusión de rumores que llegan a todos los jóvenes y pocas veces, con contadas excepciones, son conocidas por las directivas de los hogares, o las instituciones de acompañamiento.

“(…) pues reclutan en varias partes; por lo menos acá, en Bogotá, están reclutando en varios albergues. Entonces... o sea uno le avisa al otro que 'yo me voy a ir' y que no se qué... y el otro le comenta a otro que también quiere ir, entonces comienza a hablar con todos ellos.
(Alfrey: noviembre de 2006)

Sin embargo, muchas veces también contactan a estos jóvenes excombatientes (hombres y mujeres) directamente; es decir, no todos llegan al programa como infiltrados, sino que los ubican en su lugar de trabajo o residencia y les proponen que trabajen en el proceso de

¹⁶ Los nombres han sido modificados por razones de seguridad.

reclutamiento, recibiendo a cambio dinero por cada persona que envíen:

Por dos compañeros de otro albergue... ahí conocí... me presentaron a la persona y después me mandó a que consiguiera gente. (...) Yo me le "medí" por loca y porque supuestamente me iban a pagar bien y ¡qué!... claro: cuando eso estaban pagando treinta (\$30.000) por cada uno... o a veces tocaba más, depende. Pero esa plata no le dura a uno nada... algunos me los quedaron debiendo... también no me pagaron los últimos viajes que hice a San Martín (Meta) (...) cuando ellos no podían venir, yo llamaba y ellos nos pasaban lo de los pasajes (...) fui más de una vez a llevarlos hasta allá... allá los recogía un carro y los llevaba por allá a un hotel y a comer. (María: octubre de 2006)

Posteriormente, luego de un tiempo de esparcir rumores en los albergues, en casas de desmovilizados, entidades de capacitación, colegios, o hasta en los mismos corredores de las oficinas estatales de atención, que se caracterizan por grandes agrupaciones de muchachos y muchachas, los informantes contactan, ya sea a través de una llamada telefónica o una visita directa a la persona encargada de realizar una reunión con los jóvenes interesados. En un segundo momento, ya sea de manera individual o en grupo, las personas se reúnen a conocer los aspectos puntuales de las ofertas en cuanto a dinero, transporte, número de hombres, el nombre del Bloque al que se dirigen, dotación, etc.

"A mi me han prometido el cielo y la tierra... mejor dicho que si vamos, que ya lo que sufrió usted eso no lo vuelve a vivir por allá... ya no es tan duro porque (...) usted incluso va a tener su pago... que no se qué... sus cuatrocientos mil pesos, y usted verá qué hace con ellos... que le damos permiso cada dos, tres meses pa' que se vaya de permiso a bailar y a tomar, usted verá qué hace con su plata. (...) y además del sueldo le pagan por las 'vueltas' que haga (...) digamos en un combate, si usted recupera fusil... un fusil vale un millón de pesos (\$1'000.000)... si usted recupera munición y todo eso... cierta cantidad tiene cierto valor... y lo mismo el equipo y todo eso, si recupera." (Manuel: 20 de noviembre de 2006)

"Los 'manes' vienen proponiendo pues que... o sea... que allá los llevan sin ningún compromiso. Allá los dejan salir, los dejan venir a la casa y después, uno si quiere puede pedir la baja, que quiere decir que si uno no quiere estar más aquí y bueno lo dejan ir... le pagan un sueldo y uno entra ganando un mínimo... son trescientos sesenta (\$360.000), trescientos ochenta... entra ganando el mínimo. De ahí ya con el tiempo uno va cogiendo rango y le van subiendo lo que le pagan a uno." (Mirian: noviembre 07 de 2006)

De esta manera, en la mayoría de estos encuentros se resaltan los aspectos económicos y las comodidades amplias de trabajo. Pero además, se les confirma una fecha para el traslado al lugar de encuentro y se les asegura que una vez allá, no hay forma de arrepentirse.

Esta etapa intermedia de traslado y materialización de los acuerdos parece tener dos formas principales de ejecución: por una parte, se traslada a los jóvenes en alguna camioneta y en un solo viaje; una vez en el lugar de destino, se les da algo de comida y licor -la pasan bien- para que, al día siguiente, se encuentren con el grupo armado propiamente dicho. Pero, por otra parte, también se habla del contacto con una persona a la que se le paga para que durante un tiempo, mientras logran reunir más gente, le ofrezca alojamiento y alimentación a por lo menos 8 o 10 muchachos y muchachas.

(...) A los que van y convencen (informantes) a esos les pagan como \$20.000 por cabeza. Pero a otros que los dejan tener en la casa o los negocios, les pagan \$100.000. Y así los que convencen, si se va a ir o no se va a ir, los trae ahí, luego va otra vez y convenció otro, hasta que completan un grupo de diez, quince, veinte, los van teniendo y entonces el que está ahí es al que le pagan \$100.000 por cabeza, por lo que tiene que darle comida, dormida y todo eso. (Alberto: 20 de noviembre de 2006)

Según la mayoría de los jóvenes, los principales grupos que se encuentran realizando este tipo de reclutamiento son tres: Los "Buitrago", el Bloque Centauros de las Autodefensas Unidas de Colombia y las Autodefensas Campesinas de Colombia. Todos paramilitares. Sin embargo, también aparecen ofrecimientos de grupos interesados directamente en el narcotráfico, caso en el cual varían en algo las propuestas:

Primero me dijo que, bueno, que pa' ir a trabajar por allá en un grupo de mafiosos del Meta (...) escoltando la mercancía y también a lo que lo pusieran a uno, si lo ponen a matar, pues también. (...) pa' Villavicencio y en Bogotá también pa' matar... o sea, pues hoy me dijeron que acá en Bogotá pa' desaparecer un poco de gente que la había "embarrado" con ellos... que se les habían "torcido" (...) pagan ochocientos (\$800.000) haga o no haga nada... además, le dan una comisión por trabajo que hagan. (Pedro: 17 de octubre del 2006)

(...) pues ahorita lo que se está escuchando es que las autodefensas con esto de las entregas (desmovilizaciones masivas) no van a quedar como paramilitares, sino como narcotraficantes: pasar drogas, cuidar, hacer "limpiezas", todo eso ya queda muy aparte de lo que son los paramilitares, pues también son comerciantes de droga... y siempre han estado muy metidos con el negocio ese que les da mucha plata. (Tomás: 08 de noviembre del 2006)

Con relación a los lugares de interés para enviar a los reincorporados reclutados se destacan dos en especial: El departamento del Meta (que sirve de entrada a las regiones de la Orinoquía y la Amazonía), y la ciudad de Bogotá.

En el caso particular de Bogotá, con la aparente desmovilización del “Bloque Capital” de las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, según las mismas declaraciones de su comandante, Rafael Armando Forero Hernández “El Zarco”, luego de la muerte de su fundador Miguel Arroyave, esta organización se dividió en tres sectores, de los cuales uno de ellos, bajo el mando de Jesús Piraban Garnica “Jorge Pirata”, se repartió -junto con las Autodefensas Campesinas de Colombia de “Martín Llanos”- el espacio que dejó el Bloque Capital de las AUC, instalando y fortaleciendo “oficinas de cobro” (lugares que contratan sicarios) en sectores de bastante interés comercial, tales como¹⁷ “San Andresito de la 38, Corabastos, Restrepo, 7 de Agosto y Santa Fe”¹⁸. Sin mencionar la presencia de estos grupos en sectores críticos con altos índices de vulnerabilidad de los derechos humanos de la población: Cazucá y Ciudad Bolívar, zonas que se caracterizan por asesinatos constantes de jóvenes, procesos de “limpieza social” y toque de queda ,a partir de las 8:00 pm, con presencia descarada de milicias y grupos paramilitares que, de la mano de las pandillas locales del sector y en nombre de una pretendida causa justa, imponen impuestos a los negocios y hacen de su “gran” proyecto una fuente considerable de ingresos.

Así, en medio de un supuesto proceso de paz, que no va más allá de los datos numéricos, con un gran proyecto paramilitar que busca fortalecer sus filas y estrategias para obtener recursos, las y los excombatientes reincorporados, indistintamente del grupo al que hallan pertenecido anteriormente, resultan ser mano de obra efectiva, barata y eficiente, debido a su amplia experiencia en la guerra, en la medida que con ellos los tiempos de entrenamiento son mínimos, mientras que un recluta nuevo se tardaría uno, dos o más años de preparación.

¿Si ‘pilla’ [ve] que los paracos supuestamente se están entregando?... pero están entregando a los que no sirven, a los que no quieren estar, a las mujeres, a los enfermos, a todos esos. Los paracos están conformando una fuerza que es sólo personal retirado del ejército, pura contra guerrilla y sólo reinsertados.
(Milton: 07 de Diciembre del 2006)

La reintegración a la ciudad se ha evaluado bastante desde los programas oficiales y las políticas nacionales con la participación de la cooperación internacional, que invierten de manera abrumadora en Colombia. Sin embargo, presentamos enseguida dos anexos que podrían entenderse como una ventana a la complejidad de la reintegración, no ya desde sus programas y los servicios que se ofrecen a las personas jóvenes que han sido combatientes ilegales, sino desde lo que implica su

integración social, política y cultural. Más allá de que su contenido parezca exagerado e irrealista, queremos proponer a los lectores que no se concentren en la existencia de una lógica o su ausencia, en las narraciones acá reunidas. Pues más allá de la verdad que estos jóvenes expresan, sus narrativas resultan ser una representación de toda una cultura distinta, que comprende las realidades que viven estas personas muy desde lo rural y desde las prácticas de guerra.

¹⁷ EL TIEMPO, Martes 18 de octubre de 2005 Pág 1-4

¹⁸ Ibíd., Pág 1-4

Conclusiones

Hemos expuesto algunas realidades de los servicios que el gobierno colombiano ofrece a personas excombatientes. Sin embargo, para el propósito de este escrito, lo anterior no es suficiente. La evidente preocupación de Benposta -que al inicio formulamos con dos preguntas centrales- requiere una lectura más concreta para poder abordar e incidir en dicha realidad: *¿Por qué a pesar de que la mayoría de las y los jóvenes efectivamente pasan por un programa estatal de reincorporación - que supone garantizar sus procesos de integración a la ciudad - es difícil, salvo algunas excepciones encontrar casos que se puedan considerar estables (o exitosos) dentro de dichos programas? O peor ¿Por qué algunos muchachos/as que se habían desmovilizado y reinsertado deciden volver a vincularse a los grupos armados, abriendo de nuevo las hojas de un capítulo que se supone querían cerrar?*

Si realmente nos preocupa el aparente fracaso¹⁹ de los procesos DDR en Colombia, como seguramente también le preocupan al gobierno²⁰, es necesario dar cuenta primero de los principales factores, acciones y situaciones que influyen en este tipo de resultados no deseados. Sólo posteriormente, si logramos visualizar los problemas estructurales de la reincorporación a la vida civil (para nuestro caso específico en Bogotá) será posible proponer algunos cambios esenciales que, debidamente aplicados, promuevan y afiancen dichos procesos.

Para sentar las bases de esta interpretación, recordemos la hipótesis que al inicio del diagnóstico²¹ presentamos como *respuesta tentativa* a las preocupaciones ya mencionadas:

⇒ El programa gubernamental DDR en Colombia promete a sus beneficiarios, incluyendo a niños, niñas y jóvenes, un *atractivo paquete de privilegios* que supone garantizar su reintegración civil. Sin embargo tal promoción, aunque funcione como objetivo militar de desarme, no está planeada ni implementada precisamente de manera adecuada para orientar procesos de inserción social. Entre otras razones, porque el lema “*bienes por entregas*” otorga mayor relevancia a labores de inteligencia militar y resta importancia a otros factores que son esenciales para dejar la guerra y reconstruir proyectos de vida sin violencia.²²

⇒ Con lo anterior, el Estado fortalece una relación de dependencia económica que dificulta el propósito de una segunda y última etapa para la reintegración civil: *transformar a estos beneficiarios en ciudadanos* autónomos, libres e iguales. Principalmente porque si la distribución de bienes no contempla un proceso de desprendimiento gradual de los mismos, la ruptura de esta relación es súbita y brusca y sus principales interlocutores -personas desmovilizadas- empezarán a sopesar los argumentos de sus circunstancias en una ciudad ajena respecto de su situación en su pasado, en el que -en particular los grupos paramilitares- les beneficiaban económicamente, a través de las múltiples formas de usufructuar los presupuestos municipales (a través de la corrupción y la extorsión), el robo, el saqueo y los tráficos ilícitos (de armas, de gasolina y de drogas, principalmente).

⇒ Por esto mismo, las razones propias e internas de cada uno de ellos/as para renunciar al conflicto, desde el principio, deben ser reafirmados como una elección incondicional y protegerse desde una política clara de DDR²³. Una manera de hacerlo, la principal, es cuidando la armonización en el trato que el Estado ofrece a desvinculados/as y desmovilizados/as. Es decir, el cuidado de la coherencia entre los distintos servicios estatales ofrecidos con los principios morales y políticos de la reincorporación, y la manera como los muchachos y muchachas se relacionen con ellos.

Teniendo en cuenta los planteamientos anteriores, ante uno de los temas más neurálgicos del proceso, la inserción socio-laboral, y a modo de propuesta, planteamos las siguientes recomendaciones:

1. Los cursos de capacitación (para el caso de los jóvenes mayores de 18 años) deberán acompañarse o complementarse con estrategias que materialicen *opciones reales de vinculación laboral*²⁴ en contextos de un mercado cambiante y de escasas ofertas a las personas jóvenes. De hecho, la combinación “*conocimiento – empleo*” resultó ser la mayor

¹⁹ Por esa razón consideramos el informe de diagnóstico como un producto no terminado.

²⁰ Véase al respecto el informe de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, CNRR sobre el tema, titulado “Disidentes, Rearmados y Emergentes ¿Bandas Criminales o Tercera Generación Paramilitar?”, 14 de agosto de 2007.

²¹ Bajo el título “Características principales de la reincorporación en la ciudad: De una estrategia de persuasión militar a otra de reintegración civil”

²² Razones que por sí mismas superan el cálculo condicional a beneficios y desde el principio deberían proteger e ir reafirmando como elecciones de paz. Las personas deben decidir dejar la guerra y no simplemente acceder a un “kit” o paquete de beneficios

²³ Desde la experiencia de Benposta creemos que el término abarcador de “reincorporados” definitivamente debe preocuparse por diferenciar tres tipos de personas que acá destacamos: “Personas que han renunciado a la guerra”, “Personas que se encuentran en este proceso” de “Personas definitivamente convencidas de la cultura armada en los grupos.” *Reincorporados* es una concepción que se enmarca desde una relación específica con el Estado como beneficiarios de un programa. Pero no dice mucho acerca de esta importante distinción en los procesos. Para el caso de niños y niñas excombatientes -ubicados entre la primera y segunda circunstancia- se corre el riesgo de que el programa no reafirme su elección de renuncia a la violencia.

²⁴ Hasta el momento, los excombatientes (durante su paso por el programa) se han relacionado con una amplia lista de capacitaciones a través de cursos en distintos campos. Sin embargo, estos cursos terminan acumulándose ante la disputada competencia por acceder a las ofertas de empleo.

preocupación de los muchachos/as entrevistados por Benposta al momento de evaluar las capacitaciones que reciben del programa.

Consideramos que en Bogotá se han venido implementando experiencias que a nuestro entender pueden ser referentes positivos en lo que a la combinación de educación-empleo se refiere: El *Programa Complementario para la Población Reincorporada de la Alcaldía* y el proyecto de educación técnica *Escuela Taller*. Ambas propuestas, además de ser oportunidades técnicas laborales a las cuales los jóvenes acceden mediante concurso, exige de los mismos unos códigos de conducta cívica- ciudadana que facilitan su integración social. Además es necesario reconocer que las “ofertas” que estas dos iniciativas promueven no son exclusivas para los jóvenes desvinculados, sino que están abiertas a la población reconocida como “vulnerable”, desarrollando así procesos de relaciones y convivencia entre los jóvenes que facilitan de superación de estigmas.

2. Es **indispensable** que el carácter instrumental de la formación laboral (como medios indiferentes para garantizar empleos) se cuestionen y en su lugar se construya -a partir de modelos integrales de educación civil y democrática-, alternativas viables. Para esto, todo lo relacionado con *prácticas ciudadanas*, bastante mencionado por la oferta de programas educativos y capacitaciones, debe trasladarse de su pura formalidad al eje central de los servicios otorgados por el gobierno a desmovilizados/as. Por lo tanto, los programas de capacitación ocupacional deberán responder a ejercicios prácticos de ciudadanía bajo la obligatoriedad de una política estatal, que responda a los estándares internacionales de la OIT y de los derechos económicos, sociales y culturales de toda la población, no solamente de quienes se desmovilizan, desarman y reinsertan.
3. La oferta del gobierno debe superar la política de “subsidios” como política coyuntural dependiente de la Presidencia de la República, e integrar procesos de acompañamiento desde el nivel ministerial e institucional y que sean adecuados a las prioridades en opciones dignas de empleabilidad, como forma de avanzar en la transformación de las personas excombatientes de ser tratadas como *beneficiarios pasivos a ciudadanos con derechos plenos*. Esto es, construir ambientes de orientación a muchachos/as que los desplacen de aquella dependencia y sobreprotección estatal (como “objetos” de atención), para asumirlos como “sujetos sociales y políticos”, lo que articularía una *propuesta gradual de desprendimiento de las ayudas*, en la medida que los jóvenes conozcan las realidades de su ciudad -no ya las del programa como tal- interactúen con estas y se reconozcan como integrantes de ellas. Sólo así pasan adecuadamente de un *Estado transitorio benefactor* a las realidades del Estado colombiano con sus grandes problemáticas (económicas,

sociales y políticas.) Es a éste último al que como ciudadanos se integrarán.²⁵

4. El acompañamiento-orientación psicológica (que la mayoría de los jóvenes entrevistados reconocen importante) debe orientarse fundamentalmente a la construcción de ciudadanía, lo que implica transformación de imaginarios y trascender la “condición de víctima” que la mayoría de la veces las propuestas de atención psicológica individual favorece. Al presentar los resultados de las encuestas, en cuanto a la percepción de lo que podríamos llamar *sesiones psicológicas*, mencionábamos un disgusto general de los entrevistados/as: que “*a toda hora se les mire como enfermos*.” Esta frase, puede hacer referencia a una fuerte relación bipolar: *psicólogo – paciente*²⁶ seguramente enmarcada bajo ambientes institucionales como el de los albergues. Pero también, dice mucho de una actitud a la que difícilmente escapan los proyectos -y dentro de ellos, los funcionarios, educadores, profesionales y orientadores- especializados en tratar con personas excombatientes, una relación contraproducente para propósitos de reintegración civil, en la medida que los desmovilizados/as, a partir de un tratamiento diferenciado, puedan terminar auto percibiéndose -aún cuando no lo son - como personas incapaces para asumir los retos de la ciudadanía por su cuenta.²⁷

Varias experiencias “ciudadanas” que algunas organizaciones adelantan (entre ellas Benposta) le apuestan a construir escenarios de interacción entre niños, niñas y jóvenes de distintos pasados (incluyendo excombatientes.) De esta manera, el tema de la reconciliación se ubica como un eje práctico-central de la convivencia civil.²⁸ Pero

²⁵ Hablamos entonces de un reto psicológico (debido a que se trata de transformar maneras de pensar). El diseño de estos programas educativos será efectivo en la medida que integre una propuesta psicológica transversal al proceso. Pero una que ayude a los colombianos (y con mayor énfasis a la amplia gama de profesionales vinculados con los programas de reintegración ciudadana) a transformar nuestros imaginarios hacia los excombatientes juveniles, vistos como enfermos mentales -o analfabetas civiles- para dignificarlos como personas integrantes de la sociedad. Además de trabajar desde parámetros que reconozcan las responsabilidades políticas y penales por su actuación con grupos de perpetradores, estos jóvenes que fueron reclutados cuando eran niños son víctimas ante todo, a pesar de haber sido utilizados como victimarios. Con grandes dolores emocionales de sus pasados, por su puesto, pero con amplias posibilidades de reconciliarse con el presente.

²⁶ Que además es una relación de poder y dependencia, entre un profesional que cura y un paciente que necesita de él.

²⁷ Los programas especiales corren el riesgo de reproducir aquellos esquemas de dependencia a los que tanto se oponen. Y si a esto se le suma las condiciones económicas de la ciudad, los egresados/as de un programa como tal, no sólo se verán afectados/as por la escasez de recursos y oportunidades, se perjudicarán a sí mismos con actitudes que se acercan a una *pobreza espiritual*.

además, en la medida que interactúan muchachos/as con distintas dificultades, los excombatientes empiezan a de-construir su identidad y autopercepción como reincorporados/as.²⁹ Éste término (*Reincorporados*) efectivamente nos habla de beneficiarios que pertenecen a un programa estatal específico; sin embargo, no dice mucho acerca de los procesos de inserción ciudadana. Debería preocuparse por diferenciar tres tipos de actitudes que encontramos en la población desvinculada y desmovilizada: “*Personas que han renunciado a la guerra*”, “*Personas que se encuentran en éste proceso*” y “*Personas que definitivamente siguen convencidas de una cultura armada y violenta.*” Los resultados de un programa no deben medirse por la efectiva entrega de beneficios prometidos, ni siquiera por una estabilidad económica a partir de estas oportunidades, sino por la transformación de los esquemas mentales violentos que se reproducen desde una cultura armada. Para el caso de niños y niñas excombatientes –seguramente ubicados entre la primera y segunda circunstancia- es triste ver que en muchos casos, los mismos beneficios estatales -y las condiciones sociales- terminan reforzando estos paradigmas.

5. Benposta considera como un aporte significativo del proyecto piloto de la Comisión Europea el haber posicionado el carácter comunitario de la inserción, hasta el punto que este ha sido asumido como uno de los enfoques fundamentales de los programas que la Alta Consejería para la Reintegración adelanta. En el taller sobre la Estrategia de Cooperación el componente de reintegración social y económica fue definido como “*reintegración con enfoque comunitario*”. La dificultad la vemos en que este supuesto “enfoque comunitario” pueda convertirse en un término sin contenido, ya que no notamos un cambio significativo en la orientación de los programas que la Alta Consejería adelanta.

En este sentido recomendamos a la Cooperación Internacional tener indicadores claramente definidos a la hora de apoyar económica y políticamente iniciativas públicas o privadas ubicadas en el eje definido actualmente en la estrategia de cooperación como “*reintegración con enfoque comunitario*”.

²⁸ Entendemos aquí la *reconciliación* no como la deuda que unos (victimarios) deben saldar a otros (víctimas.) Sino como la posibilidad de construir valores distintos a los de la guerra. Reconciliarnos con nuestros pasados para creer en proyectos de vida sin violencia. Estos escenarios, entonces, en la medida que posibilitan el encuentro con otras percepciones y realidades, son indispensables para empezar a deconstruir los esquemas mentales de guerra. La experiencia de los albergues en Bogotá, al reunir a excombatientes bajo un mismo techo, terminaba reproduciendo códigos de violencia y los espacios de discusión con los vecinos eran bastante limitados.

Conceptos de Verdad, Justicia, Reparación y Reconciliación a partir de las actividades de Benposta enmarcadas en el plan piloto intersectorial (Convenio Secretaría de Gobierno-Comisión Europea)

Presentamos aquí unas consideraciones iniciales, a partir de las dos grandes actividades del proyecto, a saber: **a)** una exploración para pensar en un proceso de sensibilización en no violencia y reconciliación por medio de cinco talleres, donde participan y se encuentran tanto jóvenes reincorporados como no reincorporados, así como de posteriores actividades locales de multiplicación de este trabajo (mesas de trabajo) y **b)** un diagnóstico interpretativo de la situación social, económica y cultural de los muchachos reincorporados contactados. Dichas consideraciones tienen en cuenta las sugerencias que el equipo técnico del proyecto nos ha reiterado sobre los informes pero específicamente, tratando de dar respuesta a las preocupaciones sobre ¿Cómo se enmarcan los conceptos de verdad, justicia y reparación desde las actividades de Benposta?

¿Desde dónde entenderlos?

Por obvias razones, queremos aclarar que enmarcar las cuestiones de verdad, justicia y reparación en actividades que promueven los encuentros interpersonales y buscan fortalecer la construcción de vínculos entre los participantes, nos obliga a apartarnos de la manera como estas personas han venido siendo definidas a partir del requerimiento normativo y la lógica legal que establece el proceso inicial de desarme y desmovilización, es decir, la Ley 975 de 2005 o Ley de Justicia y Paz y sus decretos reglamentarios que la desarrollan.

Tanto la verdad, la justicia y la reparación, entendidas desde la ley en cuestión, se nos presentan como elementos y condiciones, si bien claves para cualquier proceso de DDR, limitados a un procedimiento de examen jurídico que evalúa demandas y aplica las penas correspondientes por *hechos comprobados*. Por lo que, entre otras cosas, restringe los mismos conceptos para que sean abordados en espacios que no son del todo cotidianos -*audiencias*- donde se decide si una persona ha cumplido a cabalidad con los requisitos para ser beneficiario de la ley y posteriormente, se le puede considerar libre de culpa –al igual que aquel que ha cumplido con los requisitos de “*decir la verdad, pedir perdón, y reconciliarse con la sociedad*”-; la ley objetiva positivamente cuestiones que son precisamente subjetivas y requieren de otras acciones que contribuyan a preparar los terrenos para la confrontación moral y personal que no se alcanza desde los escenarios jurídicos. Lo anterior hace que algunas condiciones importantes, de lo que creemos son la esencia de cada uno de los conceptos, queden reducidas a una relación con el Estado pero no precisamente al acercamiento de un proceso de reconciliación y reintegración a la vida civil en una ciudad que tenga en cuenta la verdad, la justicia y

la reparación como ideas centrales para la convivencia social.³⁰

Con lo anterior no estamos demeritando ni negando la importancia de que estos conceptos se conciban prioritarios y fundamenten en los procedimientos legales para la reintegración de excombatientes a la vida civil; estamos argumentando la necesidad de desplazarnos a otro campo –llamémoslo “segunda etapa” del proceso- en el que, luego de que las personas jóvenes han sido evaluadas por los filtros legales y normativos, deben pasar a ser consideradas como ciudadanas que, aún cuando se reconocen desmovilizadas, ya bien a partir de su pasado o de su relación como beneficiarios de un programa estatal, son antes que cualquier otra cosa, participantes legítimos de la sociedad, como personas. Para el caso de nuestras actividades, interlocutores en condiciones de igualdad.³¹

Siguiendo lo anterior, al separar los conceptos de verdad, justicia y reparación de una obligación meramente legal su aplicación práctica se integra al campo de los conflictos morales, en el que sus verdades se confrontan con argumentos individuales y grupales. Es decir, el hecho de que los reincorporados dejen de relacionarse y verse como ‘subversivos’ o ‘antisociales’ para integrarse a la sociedad a partir de su condición de seres humanos, nos traslada de una relación basada en argumentos legales a otra con argumento moral. Entre las diferencias

³⁰ Desde acá se operacionalizan los conceptos de la *verdad* como la justa aplicación de penas, la *reparación*, como la redistribución de bienes económicos y territoriales, y la *justicia* como el cumplimiento de las dos anteriores.

³¹ Debemos considerar a los excombatientes como personas y sujetos participantes de la sociedad, apartándonos de una concepción que los acerca a maleantes. pues existe el argumento que insiste en aproximar –casi hasta el punto de hacerlos sinónimos- a las personas reincorporadas con la delincuencia y la organización de actividades ilícitas en las ciudades. Y aunque lo anterior pueda tener algo de coherencia debido a que los excombatientes podrían ser más vulnerables que los demás ciudadanos de reproducir-recaer en estas violencias- el hecho de que hayan sido reconocidos como civiles por la ley, supone entenderlos como personas. Por lo que, no son maleantes y aún cuando algunos de ellos seguramente se reintegren a esas actividades violentas, no por eso la categoría de reincorporados se debería entender como delincuentes del presente. Son personas que como otros, pueden caer en el mundo de las armas. Por lo anterior, insistimos en que antes que hablar de encuentros entre jóvenes excombatientes, reincorporados y no reincorporados, haya que hablar de encuentros entre jóvenes que comparten espacios locales de Bogotá y las mismas condiciones de algunos sectores de la ciudad, a partir de la consideración de su calidad de víctimas, e la medida en que fueron reclutados cuando eran niños o niñas (es decir, menores de 18 años) y quienes los reclutaron son responsables de violación a la ley penal nacional e internacional.

principales podríamos señalar que: por una parte, desde las normas adquirimos un sentido de obligatoriedad donde los actos se juzgan a partir de hechos comprobados, mientras que con relación a las discusiones morales, argumentamos nuestras acciones y la verdad de las mismas a partir de principios y valores, en donde todo acto supone razones y justificaciones para hacerlo. Las discusiones morales, distintas a las legales, no se pueden objetivar, pues se enmarcan en la misma vitalidad de las relaciones interpersonales y los distintos argumentos se disputan por la legitimidad y el reconocimiento como válidos.

Los conceptos de verdad, justicia y reparación, entonces, trabajados desde las actividades de Benposta se enmarcan en este mundo intersubjetivo de lo moral donde, a partir de espacios de comunicación entre diferentes personas con dolores y experiencias distintas, cada uno de estos elementos adquiere un sentido de significación que se construye y se modifica a partir de argumentos valorativos.³²

HACIA UNA APROXIMACIÓN A LOS CONCEPTOS

VERDAD:

La **verdad** se convierte en un elemento indispensable para el intercambio subjetivo. Pero, teniendo en cuenta lo anterior, no es en sí al concepto de *verdad* al que desde nuestras actividades deberíamos aproximarnos, sino esencialmente al de *verdades*, *en plural*. No hablamos ya de la necesidad de *verdad* como actos que se juzgan buenos/malos a partir de la legalidad, sino de las experiencias que más allá de lo anterior, se integran a la complejidad de otras formas de percibir realidades y de interactuar o haber interactuado con ellas. Sin embargo, aclaramos que con esto no queremos ubicarnos en un relativismo *descarado* en el que, cualquier argumento sea válido –debido a que todos tenemos algo que contar–, los participantes *-sobre todo excombatientes-* asumen el rol de *narradores sinceros inescrupulosos*. Pues aunque si es a la sinceridad a la que con este tipo de espacios queremos acercarnos, no es precisamente a la *sinceridad de los hechos* sino a la de los *sentimientos* que desde acá se producen.³³ Hablar desde los sentimientos implica expresar las razones subjetivas que dieron lugar a los actos en sí y motivaron a las personas a decidir actuar -o no actuar- de determinada manera.

Contar mi historia:

Contar nuestra historia se convierte en una actividad importante para las concepciones de verdad. Sin

³² Para profundizar sobre el por qué las cuestiones morales no pueden tratarse de una manera objetiva y lo problemático que esto resulta ver la discusión que hace Habermas en su libro de la *Ética Discursiva* (capítulo II).

³³ La preocupación por la sinceridad de los hechos nuevamente se la dejamos a los veredictos jurídicos, pues limitarnos a una narración objetiva obstaculiza el conocimiento del otro/a como persona y nos estanca en una concepción del mundo entre víctimas (culpables) y victimarios (inocentes directamente afectados), evitando la comunicación interpersonal al ubicar al Estado como ejecutor imparcial de lo justo.

embargo, requiere de una disposición a enfrentar un momento de confrontación con nosotros/as mismos/as. Lo anterior nos remite a recordar experiencias que en muchos casos -por el mismo dolor que nos producen- tratamos de arrinconar y dejar en el olvido. Expresarlas nos posibilita descargar algo del peso sentimental debido a que al dejarlas de guardar como *encubiertas*, luego de un trabajo previo de interiorización que nos ayuda a recordar y a hacerlas concientes, pasamos a exteriorizarlas y compartirlas. Es decir, cambiamos la dirección y el sentido en que estos dolores ingresaron desde el exterior hacia nuestras mentes-corazones, para que ahora vayan desde lo más íntimo hacia afuera.³⁴

Sin embargo, lo anterior -contar nuestras historias- es mucho más difícil al ubicarnos en el contexto de la reincorporación, pues la mayoría de los muchachos/as desmovilizados prefieren que los demás no se enteren de su condición (ya sea por cuestiones de seguridad, para evitar posibles señalamientos y rechazos culturales, o simplemente porque no quieren que mucha gente lo sepa); prefieren mantenerse como *invisibles* en la gran ciudad. Sin embargo, es importante buscar los escenarios propicios para que estas personas, poco a poco, cuenten sus verdades y, al mismo tiempo, liberen sus sentimientos. Es casi seguro que la mayoría de los participantes no hablen de su pasado en un encuentro -donde no conocen a muchas de las personas presentes; de hecho, es posible que ni siquiera lo hagan con cinco o más talleres de sensibilización. Por eso mismo, las actividades no deben limitarse a unos encuentros. Para nuestro caso, y bajo las condiciones de una propuesta piloto, estos espacios se conciben como la exploración de otras formas de interactuar con los demás. Otras formas que deben buscar aproximar a los participantes -independientemente de su procedencia- y fortalecer los lazos de confianza con ellos y ellas. La verdad -desde este punto de vista- avanza sobre la identificación de responsables directos y se traslada a reconocer al otro a partir de sus experiencias.

JUSTICIA

Desde un argumento privado a otro público

Hasta acá, hemos considerado algo de los conceptos (los de verdad y reconciliación) desde una relación privada y subjetiva (en la que diríamos, cada participante cuenta su historia y cada quien se encarga de reconciliarse con los dolores de su pasado y con las razones privadas que lo llevaron a actuar -o no actuar- de determinada forma). Sin embargo, lo anterior nos permite movernos también hacia el campo de lo público y lo político. Pues historias y verdades de distintos participantes (provenientes de diversas partes de Colombia y de Bogotá) representan la subjetividad de contextos y realidades familiares, sociales, económicas, políticas y culturales de nuestro país -no ya de su vida como individuos-. Por lo tanto,

³⁴ Notemos que esto último, sacar los dolores, podría ser lo que buscamos cuando recurrimos a agredir de manera violenta a quien, o a quienes consideramos que nos han perjudicado gravemente. Pero vale la pena preguntarnos: ¿La violencia es la única forma de sacar dolores? O mejor aún ¿Realmente la violencia nos libera del peso de nuestros dolores?

contar nuestras historias, es contar la verdad de nuestra realidad nacional. La triste verdad histórica de nuestro Estado.

Una evaluación privada de los conceptos nos posibilita identificar fácilmente la relación directa entre dos personas: *victima* y *victimario*, señalando quién debe decir la verdad, pedir perdón, reconciliarse, y reparar. Sin embargo, una evaluación de lo público –más allá de recaer en las críticas a las coyunturas de la guerra- nos invita a desenmascarar (por lo menos en lo político) al Estado histórico que contribuyó –y continúa haciéndolo- a que las personas desde el fondo de sus almas quisieran tomarse la justicia por mano propia. Ante una “justicia estatal” que hasta el momento no ha dejado de privilegiar a unos y someter a otros³⁵ (diferenciando a quienes viven por encima de las reglas de aquellos que son sometidos por las mismas) ¿Quién no se sentiría con el derecho de buscar en la venganza su respuesta a la no intervención del Estado?

Hablar de verdad, reparación y reconciliación en nuestra relación con el Estado es pedirle al mismo que reconozca la verdad del dolor de una nación, pida perdón a sus ciudadanos, repare el dolor de los mismos y se reconcilie con ellos a partir de políticas justas y no ya de acciones que argumentan ganar la guerra sin antes reivindicarse ante los colombianos. Ganar la guerra no puede ser sinónimo de derrotar al enemigo para que de una vez por todas, acepte un estado histórico que se niega a cambiar.

La justicia debe superar esta ecuación de *castigo = pena atribuida* para ubicarse en los cambios estructurales de nuestra historia como nación (justicia social); las instituciones deben reinaugurarse –reivindicarse- ante unos ciudadanos que sienten el dolor de un país injusto y no saben cómo reclamar –en muchos casos entienden como única opción el hacerlo de una manera violenta.-

RECONCILIACIÓN

La reconciliación a partir de nuestras actividades se puede entender de varias maneras:

1. Para los jóvenes excombatientes que ingresan al programa:

- **Reconciliarnos y reencontrarnos con nuestra familia:** para muchos de los reincorporados este aspecto es importante debido a que la mayoría de ellos, durante bastante tiempo, rompieron la comunicación con sus familias. Algunos, atribuyen al maltrato y discriminación que se les dio cuando niños como las razones para haber decidido integrarse en las filas de grupos o fuerzas armadas. Por eso, el reencuentro familiar –en la medida de lo posible- permite en muchos casos ubicar los caminos para reestablecer vínculos. Un ámbito donde fácilmente se identifican a las personas con las que debemos reconciliarnos. Para muchas de estas personas jóvenes reconciliarse con las razones privadas que motivaron haber ingresado al conflicto.

³⁵ Funcionando como un medio de poder que se vale de la impunidad para, a nombre de lo justo, permitir las acciones más injustas.

- **Reconciliarnos con nuestros dolores:** debemos apelar a la memoria precisamente para que nuestros dolores no sigan validando-argumentando las maneras como actuamos. Comprenderlos como parte de nuestras vidas y de nuestra condición como seres humanos; implica hacernos autónomos de aquellos sentimientos que en muchas ocasiones dirijan nuestras actitudes. Si algo debemos *reparar* son nuestras maneras de pensar.

Mitologías de Guerra: Del hecho Bélico Rural a la Leyenda Urbana

“Se me apareció el cuerpo...” -dijo uno de los jóvenes- “el mismo ‘finadito’ que maté y se me puso de frente, me miró y me dijo: -¡Chinito qué hubo... abrase de acá, del parque que ahora van a llegar dos manes en una moto vestidos así y así y lo van a quebrar... ellos ya saben que usted anda por acá en el parque!... El ‘man’ era el primer ‘muñeco’ que me tocó matar en la guerrilla... es que yo le hice un rezo al cuerpo para que me ayudara cuando me fuera a pasar algo. Pero eso sólo funciona si es el primer muerto suyo... Y hay que rezarle una oración para que luego el espíritu se le aparezca.”(Diarios de Campo, 2005, 26)

Este es un fragmento de la narración que un joven desvinculado hacía sobre la forma en que se salvó de un supuesto intento de asesinato. En este suceso, que tiene un contexto urbano, se enlazan varios elementos de significación sobre la forma en que los desvinculados del conflicto armado entienden la realidad y en cómo esa comprensión se ha articulado a las prácticas de la ciudad. Se expresa aquí el pensamiento mítico como un “sistema simbólico de representación ordenada del mundo” (Estrada, 1994, 33) insertada en la guerra y transplantada del campo bélico a las calles de la ciudad. Este proceso de transformación de las mentalidades en contextos conflictivos es bautizado con el nombre de la “cultura de la modernidad agónica” (Celis, 1992, 164), teoría que se basa en la problemática ocasionada por la entrada de una sociedad premoderna a un ambiente de modernidad, resultando en realidad en un proceso de modernización que deja de lado el progreso cultural.

Una de las características de la sociedad premoderna es el pensamiento mítico expresado como una lucha contra la negatividad del caos. “El hombre lucha para encontrarle un sentido al cosmos, para ordenarlo, definirlo y clasificarlo, para hacer de él un hogar con significado en el que pueda ubicarse e integrarse” (Estrada, 1994, 37). Por otro lado, la guerra es una de las características ineludibles de la modernidad; ya lo dice Settembrini cuando en una violenta arenga promulga que el fin último del progreso es la eliminación de la especie (Mann, 2002, 785). Entonces ¿qué sucede cuando estas dos corrientes se encuentran en la mente de un ser humano en el fragor del combate? ¿Cuál es la representación de la guerra colombiana desde este pensamiento mítico? Y ¿cuál es su transformación cuando el contexto es el de reinsertión urbana? A estas preguntas intentará dar respuesta este ensayo después de dar cuenta de veinte entrevistas a reinsertados, plasmadas en diarios de campo que fueron utilizados como fuente primaria para este trabajo.

Algunos Aspectos del Pensamiento Mítico sobre la Guerra: “No existe el bien, solo el mal”

En los relatos de los reinsertados, los asuntos de la guerra están relacionados con el diablo, los duendes y las brujas. Estos personajes del ambiente religioso y mágico son poseedores de poderes sobrenaturales y son la fuente de la inmortalidad en batalla. Los reinsertados poseen múltiples relatos en donde se “mandaron rezar” o realizaron un “pacto con el demonio”, con la intención de no morir en el campo de guerra.

“ pues dízque hay varias formas (de invocar al diablo):... por ejemplo, hay una que dice que toca coger un gato negro a las doce de la noche en punto... meterlo en una olla hirviendo con agua y dejarlo ahí hasta que el gato se le derrita toda la carne y le quede sólo el esqueleto... ahí usted coge el esqueleto del gato y hay que romperle un hueso que quién sabe cuál será... cuando usted hace eso entonces el diablo se le aparece por detrás...” (Diarios de Campo, 2005, 37).

A la figura del diablo se le relaciona con la trampa, con la falsedad y con la muerte **“Después del pacto con el diablo, se debe ser siempre malo...”**. Lo que esta frase expresa, es que la condición del demonio para otorgar la inmortalidad en batalla es asesinar y matar cuanto se pueda, sólo así la vida del “pactado” estará segura ¿Qué sucede en la ciudad cuando no se está en el ambiente bélico?

Los desvinculados del conflicto entrevistados hablaban de persecuciones demoníacas y posesiones de duendes y espíritus. Al parecer son tan constantes estas historias, que muchas veces las personas no tienen otra opción sino la de cometer un crimen.

: “es que yo tuve un pacto con el diablo”... “y la verdad es que... a mí por miedo que se me llegue a aparecer por las noches, ando con eso (señala un cuchillo) debajo de la almohada... es que yo todavía me sueño con él...” Pues con ese ‘man’ la única pa’ tenerlo satisfecho es siendo realmente malo y matando y matando... y cuando usted deja de matar... entonces el ‘man’ se le aparece... se le mete y... mejor dicho nunca lo deja en paz. Por eso es que cuando yo ingresé al programa como ya no estaba en la guerra, a mí el diablo se me aparecía por todo lado.” (Diarios de Campo, 2005, 39)

De Antihéroes y “Contras” Mágicas

Dentro de la representación mítica de la guerra existen dos antihéroes esenciales: los “rezados” y los “zorros solos”. Los primeros son aquellos que realizan pactos y no pueden ser muertos en batalla, en su mayoría las narraciones le confieren esta propiedad a los paramilitares: *“Pues digamos todos los ‘paracos’ de allá*

del Llano van a Acacías donde un 'cuchito', que ese 'man' los reza. Un 'man' pero... resabiado."

Otro de los personajes de esta representación mítica del conflicto es la del "Zorro Solo", definido como un soldado del ejército de las fuerzas especiales con entrenamiento en sobrevivencia que puede durar de dos a tres meses en la selva, equipado sólo con un cuchillo, una cuerda y sal. Los desvinculados demostraron temor a estos hombres, pues según ellos son "*difíciles de matar*" y están capacitados para asesinar sin ser vistos, ni oídos.

Pero como en toda fábula o cuento fantástico, siempre existe una forma (también mágica) de matar a estos seres. Para el caso de los "rezados" la "contra" es también rezar las balas o cualquier otro objeto con el que se pueda hacer daño. El proceso consiste en limar la punta de las balas en forma de cruz y expresar una oración católica.

"Por ejemplo, nosotros andábamos con un 'cucho' que el 'man' siempre guardaba en el bolsillo izquierdo algo que nunca nos mostraba... seguramente un escapulario o algo. Y un día cogimos a un 'paraco' rezado y eso comenzamos a darle bala como un hijueputa y eso, el 'man' daba botes y vueltas y se movía como una culebra y nada que le pegábamos a ese perro... Entonces el 'cucho' mandó a parar el fuego... se acercó, se quedó mirándolo, y eso lo miraba y miraba como buscándole el punto vulnerable del rezo... luego se metió la mano al bolsillo y sacó y le metió un puño al 'man' en toda la frente y ahí lo dejó tirado. Pero nunca nos dejó ver lo que el 'man' cargaba en el bolsillo." (Diarios de Campo, 2005, 41)

Para apresar a los "zorros solos", los desvinculados del conflicto describían una operación especial que debía ser realizada sólo de día, pues en la noche era imposible, ya que estos seres eran muy hábiles y parecían seres "*sin sombra y casi invisibles*".

"Eso pa' coger a un 'man' de esos hay que hacer una operación que es la operación 'cisterna'... es decir, el comandante manda a que todos nos abramos sobre la zona pero eso son varios kilómetros y luego empezamos a regresarnos en círculos, hasta que por fin lo encontramos... así pasó con un gringo, que cuando lo encontramos, eso andaba así como 'Rambo', en la mitad de un claro; y como que ya sabía que lo veníamos siguiendo, porque estaba así arrodillado, mirando hacia el suelo y con una mano en la espalda como pa' sacar la pistola... entonces dieron la orden de disparar y ese hp sacó el arma y así rodeado empezó a dar botes y dar vueltas y a disparar y eso nadie le daba... luego al 'man' como que se le acabaron las balas y nos mandaron a detener el fuego porque como que el hombre andaba cruzado. Entonces el comandante se le acercó y el 'man' ya estaba como cansado de tanto dar botes; por allá cogió con la cacha del fusil, de un solo golpe seco en el cuello y ahí lo dejó tirado." (Diarios de Campo, 2005, 44)

Por medio de una interpretación estructural de estos relatos, se pueden identificar los siguientes elementos:

Sincretismo: dentro de los relatos se encuentran fusionados las tradiciones católicas (como las oraciones, la cruz) y los rituales, inmersos en las formas de pactos con el demonio y tratos para no morir en batalla.

Necesidad de Dios como Salvador: la figura de Dios se ve como el personaje que puede hacer oposición al demonio y a sus artimañas, por ejemplo los "rezados" o los "zorros solos" sólo pueden ser muertos por medio de un elemento bendecido con una oración o un objeto que tenga la figura de la cruz.

Visión Dualista del Mundo: en las narraciones se puede ver que para los desvinculados entrevistados, el mundo se divide en dos, los malos y los buenos. Estos últimos representados en las oraciones y en Dios. De la maldad hacen parte el Diablo, los pactos y la muerte, y ellos (desvinculados) están emparentados con este lado de la vida, ya que la guerra es la expresión completa de lo malo y entre ellos, se les otorga a los paramilitares un grado de maldad más alto, quizás porque se les identifica como las personas que realizan en mayor número, los pactos y los rezos.

Mitificar la guerra tiene su sentido. La realidad bélica aterra al hombre; entonces "el mito responde al asombro del hombre ante la realidad para darle un significado que posibilite disminuir el terror y el desamparo". (Estrada, 1994, 37)

Conclusión:

Este ensayo pretende ser sólo una ventana a la desarticulación cultural que existe cuando -en ciudades como Bogotá, donde el conflicto armado es narrado por televisión-, se encuentran y desencuentran muchachos que, a través de leyendas y creencias populares, nos explican cómo han sobrevivido durante su traspaso por los grupos armados. Y aunque varios de ellos no quieren regresar a matar, añorarían regresar al campo y continuar entendiendo el mundo como alguna vez sus abuelos se lo contaron, conviviendo con la tierra y los poderes asombrosos de lo oculto.

Bibliografía:

ESTRADA, Juan Antonio, *Dios en las tradiciones filosóficas 1. Aporías y problemas de la teología natural*, Ed. Trotta, Colección Paradigmas, Valladolid 1994

URIBE CELIS, CARLOS. *La Mentalidad del Colombiano. Cultura y Sociedad en el Siglo XX*. Ediciones Alborada. Editorial Nueva América. Santafé de Bogotá, 1992.

MANN, Thomas. *La Montaña Mágica*. Editorial Edhasa. Madrid, España. Junio de 2002.